



Desarrollo de un modelo de comportamiento humano, aplicable al estudio de la movilidad social

María Teresa Anguera Argilaga

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

UNIVERSIDAD DE BARCELONA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

DESARROLLO DE UN MODELO DE COMPORTAMIENTO HUMANO,
APLICABLE AL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD SOCIAL

Director:

Dr. D. Miguel Siguan Soler

Tesis Doctoral
presentada por:
María Teresa ANGUERA ARGILAGA
Barcelona, diciembre de 1976

CONSTRUCCIÓN DE MODELOS.-

Capítulo XIV

CONSTRUCCIÓN DE MODELOS

Los modelos eficaces son representativos porque no sólo están contruidos para representar exactamente ciertos factores abstractos de un conjunto de fenómenos empíricos o "ámbito de aplicación" (Black, 1952, p. 216); sino que además corresponden a un sistema formal o una teoría de validez de ese conjunto de fenómenos (Charvat, Kofsky & Arnoff, 1957, p. 157). No debe incurrirse en el error de equiparar el modelo o su sistema formal con los fenómenos mismos. Que el modelo sea isomórfico no significa que deba (o aún pueda) ser idéntico a los fenómenos; el isomorfismo de un modelo respecto de los fenómenos sólo tiene que ver con su semejanza superficial con los fenómenos para los cuales ha sido construido. Un modelo científico es "un modelo para los fenómenos, destinado a representar su estructura o su conducta, no un modelo de los fenómenos, destinado a imitar su apariencia" (Hutten, 1954, p. 205). Científicamente "construir un modelo para los fenómenos y compararlo a estos últimos como dictado por el modelo, es sólo una idea de identificación entre uno y otro" (Toulmin, 1953, p. 34). Tal identificación no es sólo epistemológicamente errónea, sino que además en muchos casos impide la construcción de modelos eficaces. Si se alabara el modelo de forma que fuera idéntico a los fenómenos, esa identificación estaría orientada sobre todo por modos convencionales de representación; pero, como señala Toulmin (1953, p. 34), "la gran mayoría de los grandes descubrimientos ... se descubren"

CONSTRUCCIÓN DE MODELOS.-

Los modelos eficaces son representativos porque no sólo están construídos para representar isomórficamente ciertos factores abstraídos de un conjunto de fenómenos empíricos o "ámbito de aplicación" (Black, 1962, p. 238), sino que además corresponden a un sistema formal o una teoría va lidada de ese conjunto de fenómenos (Churchman, Ackoff & Arnoff, 1957, p. 157). No debe incurrirse en el error de equiparar el modelo o su sistema formal con los fenómenos mismos. Que el modelo debe ser isomórfico no significa que deba (o aún pueda) ser idéntico a los fenómenos; el isomorfismo de un modelo respecto de los fenómenos nada tiene que ver con su semejanza superficial con los fenómenos para los cuales ha sido construído. Un modelo científico es "un mode lo para los fenómenos, destinado a representar su estructura o su conducta, no un modelo de los fenómenos, destinado a imitar su apariencia" (Hutten, 1954, p. 285). Ciertamente, "construir un modelo para los fenómenos y concebir a estos últimos como dictados por el modelo, excluye toda idea de identificación entre uno y otros" (Toulmin, 1953, p. 165).

Tal identificación no es sólo epistemológicamente errónea, sino que además en muchos casos impediría la construcción de modelos eficaces. Si se elaborase el modelo de forma que fuera idéntico a los fenómenos, esa identidad estaría orientada sobre todo por modos convencionales de repre sentación; pero, como señala Toulmin (1953, p. 34), "la esen cia de todos los grandes descubrimientos ... es el descubri

miento de nuevos modos de representación". En las ciencias físico-naturales, los modelos más útiles violan con frecuencia el sentido común, porque aparentemente no representan a los fenómenos cómo éstos "son realmente". Pero ni el sentido común ni la convención sirven como base para juzgar un modelo; esta base está en su capacidad de representar isomórficamente los rasgos abstractos de los fenómenos, al mismo tiempo que aporta un adecuado sistema formal para ellos.

El empleo de modelos conceptuales ha sido objeto de críticas (particularmente las formuladas por los operacionistas), afirmándose que trascienden los datos que pueden reunirse por el sistema formal de relaciones. Por ejemplo, los conceptos de Durkheim acerca del egoísmo, el altruismo y la anomia no aparecen, por cierto, en las estadísticas sobre suicidios estudiadas por este autor. Ciertamente es que los datos recogidos de los fenómenos empíricos para fundamentar el sistema formal no guardan vínculo alguno con los puntos de vista, los principios racionales del modelo, o con sus definiciones. Pero, como explica Toulmin (1953, p. 42), "no se trata de que nuestros enunciados teóricos (en los modelos) deban estar implícitos en los datos y no lo estén, aseverando de este modo cosas que los datos no autorizan; no pueden ni tienen que estar implícitos en ellos, pues no son generalizaciones ni construcciones lógicas de alguna otra especie extraída de ellos, sino más bien principios de acuerdo con los cuales podemos formular inferencias acerca de los fenómenos".

Como la construcción de modelos persigue como mera determinar las ideas concernientes a los fenómenos, la prueba de un modelo cualquiera o de la metodología del empleo de los modelos en general es, sin duda, la falta de ambigüedad de esa determinación y el isomorfismo de las hipótesis

en relación con los datos, de ella resultantes.

Afirmar que pensar con modelos es siempre pensar "como si", no implica afirmar que un modelo es una ficción, sino simplemente una expresión metafórica representativa de fenómenos que no pueden ser aprehendidos en forma directa. Suponer que un modelo debe ser "real" o "ficticio" es confundir la representación con la cosa misma, el modelo con sus fenómenos. Preguntar cuál es la "realidad" relativa de un modelo cualquiera, es erróneo; por el contrario, debe juzgárselo como algo relativamente útil o inútil (el análisis de los modelos que lleva a cabo Black (1962, p. 229 y ss.), excelente en otros aspectos, está menoscabado por este error, consistente en suponer que debe concebirse los como verdaderos o falsos, es decir, que es necesario creer o no creer en ellos; este autor señala con acierto que algunos físicos han "creído" en sus modelos, pero olvida destacar que confundieron el modelo con la realidad).

Hutten (1954, p. 293) observa que "el modelo es muy similar a la metáfora"; este punto cobrará mayor validez si recordamos que no se trata en esencia de una expresión metafórica de los fenómenos, sino de su sistema formal; explica este autor que "el modelo es más que una metáfora ... el modelo especifica el sentido de una expresión" (1954, p. 293). Uno de los propósitos del modelo es establecer el sentido (especialmente el nominal) de toda la estructura teórica, y parecería que ello se logra de dos modos: primero, en las palabras de Black (1962, p. 229), "introduciendo un lenguaje o dialecto nuevo", "hablando de cierto modo", y, segundo, como observara Hutten (1954, p. 293), "mostrando el uso de las expresiones implicadas".

El modelo representa metafóricamente el sistema for

mal en el establecimiento del significado nominal de dicho sistema, por obra de la introducción de un lenguaje; pero traspone los límites de la metáfora en el empleo determinativo del lenguaje. Si no se construyesen los modelos para determinar el pensamiento, y si el lenguaje introducido no se adecuara con vistas a ese fin, Black tendría razón al decir que "no es necesario construir un modelo teórico; basta con describirlo" (1962, p. 229). Ciertamente, la elaboración de cualquier construcción es un proceso descriptivo, pero en la medida en que una construcción excede los límites de un esquema conceptual y se aproxima a la forma de modelo mediante la inclusión de un mecanismo determinista, será al menos más que una descripción. Aunque la construcción de un modelo tiene carácter descriptivo, no es éste su objetivo fundamental. Como observan acertadamente Churchman y otros (1957, p. 157). "la función primaria de un modelo científico es explicativa antes que descriptiva; sin embargo, el tipo de explicación que brinda un modelo es de índole bastante distinta de lo que corrientemente se denomina "explicación científica".

En tanto se ocupa de sucesos particulares, la explicación científica los subsume en una ley general, que puede ser de invariabilidad o de elevada probabilidad, incrementándose el valor de la explicación a medida que aumenta esta última. Para superar la mera descripción y cobrar carácter explicativo, toda ciencia necesita leyes generales. No obstante, existe una segunda forma de explicación científica que no se ocupa de sucesos particulares, sino de explicar las propias relaciones generales; y lo hace, no mediante formulaciones aún más generales que estas últimas (aunque ello también sería valioso), sino interpretándolas. Hutten (1954,

p. 285) sostiene que "por encima y más allá de la mera representación, el modelo explica cómo ocurre algo", y Toulmin (1953, p. 37) conviene en que "la aceptación del modelo se justifica en primer lugar por el modo en que nos ayuda a explicar, representar y predecir". Los tipos de suicidio de Durkheim cumplen estas funciones.

Debemos mantener este tipo de explicación totalmente aparte de la primera, porque es otra especie. A diferencia de aquélla, la explicación de una o varias leyes generales por el modelo es siempre más arbitraria, pues es relativamente fácil reemplazar un modelo por otro que posee el mismo sistema formal. Dicha sustitución puede efectuarse con dos modelos completamente distintos, ninguno de los cuales deriva quizás del otro. La sustitución de una ley general por otra habitualmente implica, en cambio, reemplazar a la original por una ley más general, de estructura similar a aquélla (sin embargo, a veces, es posible practicar también esta sustitución para los modelos; ver los modelos simbólicos). La semejanza se hace visible reduciendo la ley más general a la más simple mediante ciertos supuestos simplificadores.

La explicación suministrada por un modelo debe considerarse siempre meramente interpretativa (Black, 1962, p. 228) (1), lo cual no disminuye su utilidad, porque proporcio-

(1) Black limitaría del siguiente modo el poder explicativo de los modelos: "En el pensar como si hay una suspensión voluntaria de la incredulidad ontológica, y el precio que se paga por ello, como insiste Maxwell, es la ausencia de poder explicativo. Aquí podemos hablar del uso de los modelos como ficciones heurísticas. Cuando arriesgamos formulaciones existenciales cosechamos las ventajas de la explicación, pero nos exponemos a los peligros de autoengaño por obra de los mitos". El punto en cuestión era la

na un medio de "agregarle envoltura carnal al esqueleto matemático" (Toulmin, 1953, p. 334), el esqueleto desnudo del sistema formal. En este aspecto suministra un instrumento útil no sólo para interpretar y comprender el sistema formal, sino, lo que es quizá más importante, para controlar su aplicación mediante la definición de los fenómenos a los cuales se adecúa. Por sí mismo, un sistema formal no puede determinar su área apropiada de aplicación. ¿Cómo podría hacerlo, si sólo está compuesto de términos y de las relaciones entre ellos? Si se quiere que este aspecto esencial del control no se base totalmente en la convención, si se quiere que posea un principio racional conveniente, el modelo debe suministrar dicho principio para determinar y limitar el área de aplicación apropiada. A falta de un modelo, Bridgman (1961, p. 69-70) termina por recurrir a un "texto" explicativo de los casos en los cuales es posible aplicar válidamente una teoría; sin embargo, nunca se aclaran el origen y características de dicho texto, y que éste sea algo más que una lista desorganizada de preceptos (evidentemente inferior al modelo en este uso) tampoco queda demostrado. Hutten (1954, p. 288) estudia también la importancia de los modelos para la aplicación de teorías y como determinantes del área adecuada de aplicación. Aún en las ciencias físico-naturales, donde los sistemas formales suelen tener su origen en la experimentación, se acepta en general que "una teoría es totalmente satisfactoria solamente si el cálculo matemá-

.../ existencia del "éter". Willer (1969, p. 58) manifiesta su discrepancia en dos aspectos: 1) los supuestos existenciales carecen de justificación -los modelos simplemente no son fenómenos-; pero 2) como los representan (aún en el sentido "como si"), es posible utilizarlos para la explicación interpretativa.

tico está complementado por un modelo inteligible" (Toulmin, 1953, p. 34-35). MacIver (1964, p. 55) observó que "las fórmulas matemáticas y lógicas son el juego vacío de la mente ... no tienen contenido propio"; esto es válido en cierto aspecto, pero la solución por él ofrecida, la adopción de una gastada idea de causalidad que afirma que una cosa "produce" otra, parece un pobre sustituto del complementamiento del sentido de las fórmulas matemáticas y lógicas mediante modelos.

Parecería, pues, que los modelos deben ser todavía más importantes en las Ciencias Sociales, donde no es posible construir sistemas formales mediante la experimentación. Ciertamente, la función primordial de los modelos aquí parece ser su contribución al establecimiento de sistemas formales de relaciones verificables; a este respecto, Hutten (1954, p. 228) observa que "la función lógica del modelo ... nos permite establecer una ecuación matemática". La construcción apropiada de un modelo debe hacer de esta función su principio orientador. Como ha observado Peirce (1964, p. 231), "el único modo de descubrir los principios que pueden servir de base a la construcción de cualquier cosa es considerar qué se hará con ella una vez construída".

Queda por resolver el problema relativo al modo de construir los modelos. Los modelos se construyen en lo que Reichenbach denominó el "contexto de descubrimiento" (1964, p. 231). El acto del descubrimiento no está determinado por reglas lógicas, aunque ellas sean esenciales para organizar lo que se ha descubierto. No es posible fijar reglas para determinar el desarrollo imaginativo de un modelo, pero su construcción responde a ciertos prerrequisitos. El primero,

y quizá el más importante, es un conocimiento amplio de los fenómenos a los cuales se lo ha de destinar, y ello se ha observado en el contexto de la simulación mediante modelos en las Ciencias Sociales (Dawson, 1962, p. 14). Esto no significa que el primer paso deba ser el registro de un elevado número de observaciones, porque ello no contribuye significativamente al descubrimiento (Frank, 1957, p. 317); tampoco lo será el establecimiento formal de mediciones; dicha hiperformalización sería prematura. Por el contrario, el tipo de saber necesario es de un carácter muy elemental: no se trata de conocer hallazgos que ya fueron abstraídos, sino los fenómenos en su forma más primitiva. En Ciencias Sociales, los estudios de casos suministrarían un excelente punto de partida. ellos satisfacen las condiciones del tipo de conocimiento necesario en esta etapa.

Aún contando con los datos apropiados, no es posible deducir un modelo de datos empíricos, ni está determinado por inducción, en el sentido usual que se da a este término (Toulmin, 1953, p. 43), sino que, por el contrario, es la "abducción" (para emplear la distinción establecida por Peirce) lo que caracteriza el contexto de descubrimiento; Peirce divide lo que se denomina convencionalmente "inducción" en dos etapas: la "abducción" o etapa de elaboración de una hipótesis, y la "inducción" en sentido restringido, o etapa de demostración de la hipótesis: "La abducción parte de los hechos, sin tener inicialmente a la vista una teoría dada, aunque está motivada por la necesidad de una teoría que explique los hechos sorprendentes ... la abducción busca una teoría ... En la abducción, la consideración de los hechos sugiere la hipótesis" (Peirce, 1964, p. 137).

El comienzo mismo de un proceso de abducción en

una ciencia cualquiera ya antigua, exige no sólo contar con un grupo de datos sino de conceptos aplicados correctamente a dichos datos. Aunque su uso y significados tal vez no sean explícitos, es imposible pensar acerca de cualquier dato si no se dispone de conceptos; éstos pueden implicar uno o más puntos de vista respecto de los datos, y así determinarán los tipos de abducción realizados. Si suponemos que existe un conjunto de hipótesis abducibles mejor que las demás, el investigador con mayores conocimientos conceptuales que utilice más conscientemente sus conceptos y comprenda mejor sus significados y limitaciones, tiene mayores probabilidades de formular las hipótesis más útiles.

La abducción de una o dos hipótesis que se ajusten a los datos conocidos no es una tarea particularmente difícil; partiendo de conjeturas imaginativas, es seguro que ha brán de surgir (Frank, 1957, p. 317). Podríamos denominar a este proceso abducción de "primer orden", donde su principal inconveniente reside en la probabilidad de que cada una de las hipótesis halladas sea relativamente compleja, o posea un alcance muy limitado, o padezca ambos defectos a la vez. La abducción de "segundo orden" comienza con las regularidades evidentes en la abducción de primer orden, e intenta, mediante "experimentos mentales", llegar a las hipótesis más simples de todas. El experimento imaginario, tal como lo utilizara Galileo y lo propusiera Weber para la Sociología, no es un método de prueba sino de descubrimiento; implica formular la pregunta; si modificara "esto", ¿cuál se ría el efecto sobre "aquello"? (Willer, 1969, p. 62). Su propósito no es manipular datos sino conceptos, hallar sus limitaciones y poner de manifiesto sus puntos de vista tá-

ritos, el modo de obtener el punto de vista más eficaz en relación con los datos (que a menudo resulta totalmente original). El rasgo más notable de la abducción sistemática es la obtención de un punto de vista coherente, respecto de los datos, que permita la formulación inequívoca, lógica o matemática, de la hipótesis.

El problema de la abducción de un modelo es algo más complejo. En una abducción que implica una o dos hipótesis, el punto de vista implícito puede tener escasa importancia, pero a medida que aumenta el número de hipótesis a obtener para un grupo particular de datos, cobra cada vez mayor relieve la coherencia de un punto de vista o principio racional como criterio organizador que vincula las relaciones abducidas en un modelo consistente. Así, la abducción de "tercer orden", o sea la de un modelo con coherencia interna, exige el uso consciente de uno u otro principio racional. Tal principio destinado a la construcción de modelos puede descansar sobre tres bases: analógica, iconística o simbólica, que, como vimos, significan, respectivamente, tomar prestado un mecanismo de otra aplicación, aprehender de los datos un mecanismo, y crear el mecanismo para el modelo relacionando los conceptos mismos.

1. Construcción de modelos analógicos

Los modelos analógicos se construyen "haciendo que cierto conjunto de cualidades, estructura y (o) proceso A represente las cualidades, estructura y (o) proceso de los fenómenos estudiados" (Willer, 1969, p. 63) (1). Ello es

(1) Churchman explica este punto en forma un tanto distinta. Afirma que "un modelo analógico emplea un conjunto /...

común sobre todo cuando las propiedades A son más conocidas y familiares que X; en este caso, de los tres tipos de modelo, el analógico satisface mejor los criterios formulados por Hutten (1954, p. 287): "El modelo debe sernos familiar; debemos saber cómo utilizarlo y describirlo; de lo contrario, no nos será de ayuda para explicar experiencias poco corrientes. Pues interpretar es aclarar el significado de una expresión oscura en un lenguaje comprensible". Además, para que esta construcción tenga valor perdurable, las propiedades de A deben ser más simples que las de X; si no lo son, es decir, si la totalidad de las propiedades de todos los X están representadas en A, el analógico no tendrá valor perdurable, pues la única ventaja que posee es su familiaridad. Sin embargo, si las propiedades de A se refieren únicamente a algunas de las propiedades de los fenómenos X, el analógico puede tener valor perdurable, pues 1) constituye una base para la selección de las propiedades a estudiar, y 2) suministra un fundamento más simple para pensar acerca de los fenómenos. Si se quiere que el analógico posea realmente valor perdurable, las propiedades de los fenómenos, seleccionadas por medio de su correspondencia con las del analógico, no deben carecer de importancia. El mecanismo del analógico debe ser isomórfico con la estructura, propiedades o procesos de los fenómenos, según Black (1962, p. 222), aunque su análisis posee el fallo de admitir, como único tipo de modelo de concepto, el analógico.

La idea de Hertz de que pensar mediante modelos es pensar "como si" se halla bien ilustrada en el uso de mode

.../ de propiedades para representar a otro conjunto de propiedades que posee el sistema en estudio" (1957, p. 158).

los analógicos, y Willer (1969, p. 63-64) nos presenta un ejemplo clásico: La electricidad no es un fluido, pero si pensamos en ella como si lo fuera, hallamos que la presión puede representar el voltaje, y la velocidad el amperaje; por lo tanto, pensando en el modelo llegaremos a la conclusión de que si un caño demasiado pequeño provoca una caída de la presión después de recorrer una cierta distancia, entonces un diámetro muy pequeño de conductor puede determinar una pérdida de voltaje. El hecho de que esta analogía haya perdido importancia poco a poco depende a la vez de dos circunstancias: por una parte, no ofrece la ventaja de la economía; por la otra, los fenómenos electrónicos se han vuelto cada día más familiares.

El rasgo más atractivo de los modelos analógicos, fuera de la relativa sencillez de su construcción, es que muy a menudo poseen mecanismos inequívocos, y podemos decir que, ya conscientemente, la analogía se ha elegido en cada caso precisamente por esta razón.

Su cualidad menos atractiva, en cambio, es la rigidez de sus mecanismos; puesto que el mecanismo y su criterio racional fueron tomados en préstamo, y no contruidos adrede, cualquier modificación posterior elimina el criterio mencionado, debilitando y quizás anulando el mecanismo. Tan pronto se advierte claramente que en su forma pura los analógicos no son isomórficos con la gama de fenómenos que abarcan, pierden toda utilidad, y para que la recuperen, es necesario transformar completamente la base de su construcción en una dirección simbólica o iconística.

El principio racional del analógico suministra no sólo el mecanismo, sino también la base de abstracción cuando el modelo es más simple que los fenómenos en estudio. Pe

ro la abstracción es un subproducto de la elección de la analogía, y ésta no brinda ninguna certeza de seleccionar los aspectos fundamentales o científicamente importantes del fenómeno, sino aquellos que pueden ajustarse mejor a su mecanismo, que, aunque rígido, resulta determinativo.

Esto último plantea el problema de la definición de los conceptos en los analógicos. Cuando se utiliza una analogía parece existir una profunda tentación a ignorar por completo la definición de conceptos o a utilizar definiciones que son en sí mismas analógicas. A menudo sería mejor omitir dichas definiciones que incluirlas (aunque ello dé por resultado un modelo totalmente inaplicable), puesto que las definiciones basadas en analogías son, en el mejor de los casos, imprecisas, y en el peor, representan lamentables deformaciones de significado o mero desecho mental. Sorokin cita, entre varios ejemplos el siguiente, y pide al lector que adivine el concepto definido: X "es el núcleo de todos los individuos con los cuales una persona está relacionada emocionalmente, o que están relacionados con ella al mismo tiempo (relación emocional significa atracción o repulsión). Es el núcleo más pequeño de una pauta interpersonal de acento emocional en el universo social" (1956, p. 30); este concepto definido de X es el "átomo social" de Moreno.

Esta definición y otras parecidas son, por supuesto, inútiles a los fines de la investigación y representan una deformación completa del uso de los analógicos. Es necesario ajustar la definición del concepto a la analogía, pero ello no significa que deba utilizarse ésta para definir el concepto. La aplicación adecuada de un analógico exige que sus propiedades cobren en la nueva área de aplicación un significado apropiado para ese contenido, a la vez que conservan

las que las interconectaban en su antigua aplicación (Nagel, 1961, p. 526-527).

Tal aplicación adecuada de un modelo analógico determina su transformación, a partir de la analogía pura, hacia los tipos iconísticos o simbólicos de los modelos. En realidad, una vez que todas estas propiedades han sido bien redefinidas, forzosamente obtendremos uno de los dos tipos, todavía análogo, quizás, a la fuente original, pero que ya no es simplemente una analogía; esto último parece inevitable si la analogía ha sido reformulada de manera sistemática, como correspondería que lo fuera, en la aplicación del modelo teórico. Por lo tanto, los analógicos se conservan puros únicamente cuando su aplicación es vaga y general; de todos modos, dicha redefinición no es fácil; además de tener sentido en la nueva aplicación, las definiciones deben ajustarse al mecanismo del analógico. Tal vez esta dificultad explique por qué es tan reducido el número de modelos analógicos aplicables en Ciencias Sociales de un modo que no sea impreciso y general.

Hasta lograr esa aplicación adecuada de la analogía, la naturaleza de su aplicación y el área que abarca permanecen borrosas; falta aún el más rudimentario aspecto del control, la definición del área de aplicación adecuada. Desde el punto de vista de la construcción de modelos, una de las ventajas de la analogía es la sencillez con que puede obtenerse un mecanismo tomándolo de otro contexto. Sin embargo, dicha adaptación nunca asegura un buen ajuste con los nuevos datos a los que ha sido aplicada. Careciendo de controles que establezcan cuidadosamente las condiciones en las cuales la analogía es o no aplicable, pronto se tropieza con dificultades: desaparece el isomorfismo, el teórico y el in

investigador se desorientan; en lugar de simplificar la tarea, la conceptualización conduce a posiciones indefendibles. Por desgracia, el eventual fracaso de un modelo general, y especial ente para un modelo analógico, es a menudo disimulado por el creciente dogmatismo de sus defensores, lo cual, desde luego, no favorece el desarrollo de la ciencia. La historia de la "teoría" sociológica en Estados Unidos ha sido la de dos modelos generales rígidamente basados en analogías: el evolucionismo y el funcionalismo; ambos monopolizaron prácticamente las conceptualizaciones de sus respectivas épocas, epro fueron tan generales que su ascenso y caída pareció consecuencia de la propia época más que de su buen o mal ajuste a los datos al ser aplicados a una investigación. Aparentemente, así como la crisis de fines de la década de 1920 provocó la caída del modelo evolutivo clásico (que no predijo este proceso de regresión), la rápida transformación del mundo a fines de la década de 1940 y durante las de 1950 y 1960 ha determinado la decadencia del modelo funcionalista clásico.

Algunos científicos sociales parecen haber concebido todos los modelos como modelos analógicos (Miller, 1959), y aparentemente éste ha sido un defecto común de la ciencia en los niveles primitivos de la construcción teórica, ya que se trata de pseudoexplicaciones, por lo general sin valor, o, muy a menudo, de valor negativo. Es la familiaridad con la analogía lo que suscita la impresión de que están explicándose los fenómenos. Es preciso tener bien claro este punto: ningún modelo puede pretender proporcionar una verdadera explicación; no puede demostrarse que lo hagan, pero los otros tipos de modelos, a diferencia del analógico, en efecto, explican.

Ningún modelo puede afirmar su validez universal, ni pretender explicar y predecir todas las cosas en todos los tiempos, aunque sólo sea en una única ciencia, y aunque en algunos modelos fundados en analogías (como en el caso del evolucionismo) se han sostenido tales demandas. En determinado momento ello no implicaba más que una actitud poco inteligente, pero en las Ciencias Sociales actuales carece por completo de fundamento. Lejos de ser universalmente válida, la fuerza explicativa y predictiva de un modelo (sea cual fuere su base) suele estar en relación inversa con la amplitud de su aplicación. Con frecuencia, lo que todo lo explica, no explica nada. Si no se aclaran las áreas específicas de aplicación del modelo, implicando con ello que se ajusta a algún aspecto de carácter social, probablemente se trate de un modelo inútil; por el contrario, lo que necesitamos son modelos cuidadosamente circunscritos de alta eficacia. Pero para que los analógicos se ajusten a dichos límites deben estar bien definidos, y por tanto transformarse en modelos iconísticos o simbólicos. Una vez logrado esto último, el modelo mismo debe definir por medio de sus propiedades el área de aplicación apropiada.

En astronomía, física, biología, y otras ciencias donde la medición ha llegado a ser exacta, los analógicos, a pesar de sus aspectos atractivos, pronto perdieron su utilidad formal; quienes así lo decidieron, por lo regular no lo hicieron basándose en principios, sino en el sentido práctico: lo que ocurría no era que sus explicaciones carecieran de valor, sino que resultaban excesivamente rígidas para ajustarse a las relaciones bien mensuradas que se descubrían. Durkheim (1953, p. 1) observa con respecto a esto: "El error de los sociólogos biólogos no fue que utilizaran la analogía

sino que la utilizaran equivocadamente. En lugar de tratar de controlar sus estudios de la sociedad mediante su conocimiento de la biología, trataron de inferir las leyes de la primera de las leyes de la segunda. Dichas inferencias carecen de valor. Si bien las leyes que gobiernan la vida natural aparecen también en la sociedad, se manifiestan de distinto modo y con características específicas, que no permiten la conjetura por analogía y que únicamente pueden ser comprendidas mediante la observación directa". Lamentablemente, en las Ciencias Sociales muchas mediciones no han adquirido este nivel de exactitud; para rechazar el empleo formal de analógicos, los científicos sociales deben basarse en principios.

El defecto fundamental de la utilización de analógicos no reside en el propio uso, sino en su tan frecuente utilización errónea. Como antes de ser aplicada una analogía suscita la impresión de cosa concreta, a menudo se cree que no necesita pruebas, o que bastan unos pocos ejemplos para demostrar su utilidad. Por supuesto, cuando se traslada un modelo de su área de aplicación original a un nuevo contexto, de ningún modo lleva consigo su isomorfismo original. Con excesiva frecuencia se han aceptado los analógicos a causa de este tipo de plausibilidad, y no por su aptitud para producir hipótesis válidas y verificables.

2. Construcción de modelos iconísticos

Los modelos iconísticos se construyen de tal modo que se asemejan directamente a una propiedad o conjunto de propiedades de un grupo de fenómenos empíricos, mientras al mismo tiempo la escala, o importancia y énfasis relativo de estas propiedades puede sufrir cierta transformación

(concepciones similares, aunque no iguales entre sí, de las construcciones iconísticas se hallan en Peirce, 1964, p. 157; Frey, 1961; Churchman, 1940, p. 159).

Su abstracción resulta selectiva, omitiendo aquellas características de los fenómenos que no se consideran fundamentales para el problema en cuestión; así, el principio racional general de los modelos iconísticos consiste en la similitud directa con el tema de representación. El mecanismo resultante depende del número de propiedades abstraídas y del tipo de transformación, y se intenta que recuerde de modo significativo algunas características de los fenómenos mismos. En cierto sentido, una fotografía es una representación icónica que transfiere las características del sujeto en dos dimensiones, reduciendo en general su tamaño.

Los tipos más simples de modelos iconísticos son aquéllos en los cuales la transformación se limita a la escala o el tamaño, como sucede en gran medida con la fotografía, y con los diagramas sociométricos y organigramas en las Ciencias Sociales (1); en este caso, el mecanismo depende directamente del número de puntos de semejanza que se hayan conservado; así, para Peirce, "un signo puede ser iconístico, es decir, representar su objeto principalmente por su semejanza, al margen de su modo de ser" (1964, p. 157). A medida que el modelo se vuelve más abstracto, disminuye el número de puntos de semejanza, y por tanto el mecanismo se debilita y finalmente desaparece. Un tren de juguete, como representación iconística, posee unas cuantas característi-

(1) Algunos autores se han limitado, en su análisis de los modelos iconísticos, a los de carácter gráfico, como si quisieran indicar que todos deben ser de este tipo (Meadows, 1957, p. 3-8; Churchman, 1940).

cas del original y su modo de operación es su mecanismo; la forografía, en cambio, conserva tan pocos puntos de contacto que cabe afirmar que carece de mecanismo; en Ciencias Sociales, los estudiosos de la organización gustan repetir que un organigrama (representación iconística) nada dice acerca del funcionamiento real de una organización, y dicho diagrama está desprovisto de mecanismo, adoptando como solución la construcción de sociogramas, que son también representaciones iconísticas.

Como el mecanismo de un modelo iconístico está destinado a representar en forma directa la conducta de los propios fenómenos, dichos modelos presentan especial dependencia de su nivel de abstracción; cuanto mayor sea éste, menor será el número de semejanzas entre las propiedades del modelo y las de los fenómenos que representa. Cuando la única transformación es de escala, a mayor abstracción mecanismo más débil. Por último, si el nivel de abstracción es suficientemente elevado, es posible que el mecanismo desaparezca por completo (y esto es lo que ocurre en el caso del sociograma y el organigrama). Esto no quiere decir que esta clase de modelos iconísticos carezcan de valor, sino que su utilidad ha de limitarse a un nivel inferior al de un modelo teórico. Ello es especialmente válido en Ciencias Sociales, donde la extraordinaria complejidad de los datos exige a menudo un elevado nivel de abstracción.

Si bien los modelos iconísticos de transformación escalar pueden resultar débiles en niveles elevados de abstracción, si se los construye como corresponde son, por naturaleza, isomórficos con los fenómenos que deben representar (a diferencia de otros tipos de modelo); si la transformación es únicamente escalar, debería quedar asegurado el

isomorfismo (Willer, 1969).

Cuando un esquema conceptual está formado, de manera exclusiva, por términos definidos nominalmente, es iconístico en su principio racional, porque su intención debe ser representar los fenómenos en forma directa mediante los conceptos definidos nominalmente. Con excepción de los analógicos, casi todos los esquemas conceptuales pertenecen a este tipo. Sea que giren alrededor de la idea de instituciones, roles, acción social, sentido, interacción simbólica, estatus, interrelaciones de clase, estatus y poder, o bien las normas, valores, sanciones, actitudes, se caracterizan en todos los casos por un principio racional iconístico de la representación de los fenómenos, pero ninguno de estos esquemas posee un mecanismo; al aplicarlos a los datos pueden obtenerse enunciados racionales, y quizá se extraigan hipótesis, pero no de manera inequívoca. Al no poseer mecanismo, aquí está la diferencia entre un esquema conceptual y un modelo.

Quienes tienen predilección por dichos esquemas responden casi siempre a esta crítica: es difícil predecir la conducta humana; desde el punto de vista teórico esta respuesta se aparta de la pregunta. Los esquemas de esta especie no predecirán sus conceptos, o los ordenarán inequívocamente al margen de la calidad de los datos. Careciendo de un mecanismo inequívoco no resulta posible estimar la dificultad de la predicción, pues ésta ni siquiera puede intentarse; es imposible realizar incluso predicciones erróneas.

Para tener un modelo, es preciso construir un mecanismo. En una construcción iconística el primer paso exige el aislamiento de un mecanismo único de modo que resulte

factible examinar y comprobar su funcionamiento, y el valor de dicho mecanismo depende de su fuerza predictiva; si predijera con precisión en ciertas circunstancias y no en otras, sería necesario construir nuevos mecanismos para estas últimas, prestando en cada caso cuidadosa atención a las condiciones de validez. De este modo, ese mecanismo u otro semejante podría ser el punto de partida de un adecuado modelo teórico.

Con el fin de obtener un mecanismo isomórfico iconístico eficaz deben eliminarse desde el principio los que pueden ser fuente de confusión. El desarrollo de un modelo muy eficaz puede exigir con el tiempo la conceptualización e incorporación de estos mecanismos confusos. Un modelo de implicaciones más amplias, creado con el fin de aplicarlo a cualquier cosa que exceda los límites de las condiciones idealizadas, probablemente exigirá la integración de los mecanismos que pueden confundir, al menos con fines de control.

Un mecanismo iconístico puede construirse para presentar conceptualmente de manera directa ciertas características de los fenómenos, o bien para transformar la importancia relativa de algunos aspectos de estas características, con el fin de fortalecer los efectos del mecanismo y reducir su dependencia del nivel de abstracción del modelo. Como resultado de esta transformación, es posible deducir todas las características abstraídas de los fenómenos para formar la construcción como dependientes de la característica transformada.

Una de las conceptualizaciones del equilibrio de Parsons (Parsons y otros, 1953) es una deformación iconística de énfasis. En una interacción de dos personas (proceso iconístico), si el ego y el alter se orientan de tal manera que las expectativas del primero corresponden a las "sanciones"

del segundo y viceversa, la interacción está en equilibrio. Nuevamente, se establece un mecanismo, pero no un modelo. Tal vez sea absolutamente cierto que si las condiciones de reciprocidad del ego-alter fuesen perfectas, habría equilibrio, pero este caso es ideal en extremo. El mecanismo es demasiado simple, y parece exigir otro opuesto de contra-equilibrio para completar la construcción. Si no hay elaboración, ya sea de ésta o de alguna otra especie, no podría emplearse este mecanismo como modelo teórico. En realidad, la formulación de Parsons podría ser la base de un tipo ideal individual, pero dichos tipos rara vez son utilizables individualmente como modelos.

Según la llevaron a cabo Weber, Durkheim y otros, la construcción del tipo ideal es iconística en su principio racional, y puede determinar un mecanismo iconístico. Weber escribió que a los tipos ideales "se llega mediante la acentuación analítica de ciertos elementos de la realidad" (1949, p. 90), y sigue: "Un tipo ideal está formado por la acentuación unilateral de uno o más puntos de vista y por la síntesis de muchos fenómenos individuales concretos, difusos, discretos, más o menos presentes y ocasionalmente ausentes, organizados de acuerdo con dichos puntos de vista para formar una construcción analítica unificada".

En otras palabras, se construye el tipo ideal para representar o seleccionar un conjunto de características o propiedades de los mismos fenómenos empíricos, de tal modo que estas características son sometidas a una transformación de énfasis. El grado de abstracción puede variar, y por lo tanto dejar de lado las características a las que no se considera fundamentales para el problema que es objeto de explicación; Weber (1949, p. 103) no distingue entre el pro-

pio tipo ideal y las leyes y formulaciones afines que pueden deducirse de un tipo ideal, considerado como conjunto de condiciones ideales.

El principal obstáculo planteado al empleo de tipos ideales en los modelos reside en el isomorfismo. Se comprobó que en modelos iconísticos más simples, donde la semejanza era más directa, se aseguraba el isomorfismo cuando el modelo estaba bien construido. Willer (1969, p. 82) se pregunta si no se deduce de ello que si se sometem algunas características de los fenómenos a una variación de énfasis, la conceptualización no sería isomórfica con los datos. Aparentemente, Weber así lo creía con respecto a los tipos ideales; afirmó que un tipo no es una hipótesis (Weber, 1949, p. 90) (y presumiblemente no es hipotético), ni una "descripción" de la realidad. "unque su análisis es poco claro en este punto, Weber se esforzó sin duda por explicar que no puede (o no debería) pretenderse que un tipo determinado represente con justicia una cierta realidad.

El uso de un tipo ideal único como si fuese un modelo puede ser en extremo peligroso, pues su isomorfismo depende por completo de su grado de aproximación a los fenómenos a los que se aplica; y como está construido mediante una distorsión del énfasis, este isomorfismo rara vez sería alto. Sin embargo, Weber no pareció comprender totalmente que la deformación implícita en la construcción es conceptual, y no necesariamente una deformación de la propia realidad. También la realidad podría ser deformada y ajustarse así estrechamente a un tipo ideal.

Por otra parte, lo que es válido para un tipo individual utilizado aisladamente, no tiene por qué serlo para una tipología. Si, por ejemplo, un tipo representa un extre

mo puro, y otro, desde el punto de vista lógico, su extremo opuesto, es posible que tenga lugar un equilibrio o deformaciones que restablezcan el isomorfismo. Si se pueden conceptualizar de modo adecuado los casos intermedios como mezclas de los extremos puros, una tipología podría ser isomórfica en su conjunto, a pesar de las dificultades observadas en cualquier tipo ideal aislado.

El resultado que se obtenga de la construcción de un tipo ideal depende del propósito que la guía. El objetivo explícito de Weber (compartido, en apariencia, por Durkheim) fue construir descripciones conceptualmente inequívocas.

La construcción de tipos ideales que serán utilizados como modelos teóricos debería perseguir como objetivo la derivación de mecanismos inequívocos. Así, aunque dichas construcciones pueden ser semejantes superficialmente a los tipos ideales clásicos en las Ciencias Sociales, y aunque éstos puedan ser adaptados para su uso como modelos, la construcción final será distinta, conceptualmente más precisa y en ocasiones más elaborada. Cuando se emplea una tipología como modelo, el problema fundamental lo constituye el punto medio; si ha sido construida como corresponde, su principio racional en cada extremo será claro e implicará inequívocamente las características extremas; sin embargo, la tipología no siempre es clara con respecto a los casos intermedios.

La utilización de una tipología puede dar como resultado un mecanismo iconístico complejo, el cual, como ha sido construido, permite que su conceptualización sea modificada y adaptada a fin de mejorar el isomorfismo con los fenómenos a los que está destinado; sin embargo, no es inevitable que sea un mecanismo muy isomórfico, en particular si es de covariación simple. En ocasiones se obtendrán relacio-

nes útiles y sólidas, pero es probable que exista una variación inexplicada. Si, por ejemplo, se conceptualizara la tipología de Weber de modo tal que pudiera superponerse la covariación de las características correspondientes, el isomorfismo de este mecanismo sería limitado, ateniéndonos a lo que parecen indicar los estudios contemporáneos.

Otro uso de las tipologías se refiere a la construcción de modelos para las condiciones definidas por los extremos ideales (1). Los primeros pasos de dichas construcciones serían más o menos similares a la derivación de mecanismos en Economía en relación con un mercado único, idealmente abierto, poblado sólo por gran número de vendedores y compradores capaces de efectuar cálculos racionales (Willer, 1969, p. 88). Dadas estas condiciones ideales, es factible establecer el mecanismo de los precios, la oferta y la demanda.

El conjunto de condiciones generales tendría que mantener relación significativa con el mecanismo, el cual podría ser iconístico o simbólico; la primera ventaja de este procedimiento deriva de la simplificación de la situación para la que se ha de construir el modelo. Construir un mecanismo para un conjunto de condiciones ideales debería ser más fácil, pero si se trata de un tipo ideal único, no habrá modo de retornar al mundo real con propósitos predictivos. Las relaciones basadas en las condiciones idealizadas serán isomórficas con sus fenómenos sólo en la medida en que se alcancen las condiciones ideales en la situación em-

(1) Blalock (1961a, p. 17) reconoció la posibilidad de utilizar tipos ideales para establecer condiciones también ideales, de modo que fuera más fácil construir los modelos; Hempel (1963, p. 212-230) comparó la construcción de tipos ideales con las leyes de los gases ideales, pero no distinguió con claridad su función en el establecimiento de condiciones ideales y las que llevaban a las "leyes".

pírica (1); éste es otro peligro potencial del uso de un tipo ideal único.

Sin embargo, si en lugar de un tipo único se utiliza una tipología para obtener las condiciones idealizadas, quizá pueda emplearse esa tipología como mecanismo de control, como medio de delinear el retorno de las condiciones ideales a los fenómenos empíricos más generales.

3. Construcción de modelos simbólicos

Los modelos simbólicos se construyen mediante la interconexión significativa de conceptos (Churchman y otros, 1957, p. 160; Russell y otros, 1962, p. 109 y ss.). Los modelos de este tipo son simbólicos en tanto que: 1) su principio racional general consiste en hacer que un conjunto de conceptos vinculados entre sí simbolice un conjunto de fenómenos; y 2) sus símbolos o conceptos son el origen de su mecanismo.

En el análisis de los modelos iconísticos observamos que dependían de la abstracción de un mecanismo a partir de los fenómenos mismos, y que este mecanismo era a su vez utilizado para conectar los conceptos. En el análisis de los modelos analógicos se transfirió al mecanismo de otra aplicación, y el problema de vincular a los conceptos con el citado mecanismo se redujo al reemplazo de los conceptos de la aplicación original por otros distintos, apropiados a la nueva. En la construcción de modelos simbólicos no abstra-

(1) Al analizar los problemas del establecimiento de "leyes" en las Ciencias Sociales, Nagel (1961, p. 463) observó la importancia de formular un caso general que implicase condiciones ideales, "aunque estas condiciones se presentaran rara vez o nunca".

mos directamente las conexiones entre conceptos ni las obtenemos de otro modelo: es necesario desarrollarlas dentro del significado del modelo.

Puede llegarse a esta conexión conceptual o mecanismo simbólico mediante la definición de conceptos, mediante supuestos racionalmente consistentes, o por ambos caminos. La tarea puede exigir que se definan los conceptos tanto teórica como nominalmente. Las definiciones nominales de estos conceptos de trabajo son proporcionadas a menudo por ciertos términos de definición que no participan después en el mecanismo del modelo. El hecho de completar la definición en el modelo podría implicar, pues, el uso de "conceptos de trabajo" que participan en el mecanismo a la vez que cumplen una función de definición; el componente teórico de ésta vincula entre sí los conceptos, y por consiguiente establece todo el mecanismo o parte de él. Hempel explica la necesidad de términos de definición externos a los "conceptos de trabajo": "Si bien muchos de los términos que componen el vocabulario de una teoría pueden definirse por medio de otros, ello no sucede con todos, salvo que se practicara un regreso infinito, en el que el proceso de definición de un término no acabaría nunca, o una definición, en círculo, en la cual ciertos términos se definirían, mediata o inmediatamente, por medio de ellos mismos" (1952, p. 15).

En el caso de ciertos modelos, la conexión definicional posiblemente baste para el desarrollo del mecanismo; en otros casos, será necesario o conveniente introducir supuestos explícitos para completar el significado de la red; implica también supuestos implícitos. A veces es aceptable dejar implícitas estas conexiones definicionales, pero sólo en los casos en que su existencia está claramente implicada

por el significado general del modelo.

El principio racional de cualquier modelo simbólico se hallará en el significado de sus conceptos y en las relaciones existentes entre ellos. Al empezar a elaborar un modelo de este tipo, es sensato adoptar inmediatamente un punto de vista o principio racional, o bien partir de los conceptos y desarrollar dicho principio mediante la interconexión de sus significados; el punto de partida no es en sí mismo tan importante como la consistencia de significado de la conceptualización total, una vez completa, la cual se refiere tanto a las definiciones como a las conexiones entre ellas. Cualquier modelo simbólico que tiene un mecanismo posee un principio racional (o varios); si éste constituye el punto de partida de la conceptualización, sería preciso expresarlo por separado en la mayoría de los casos, y al proceder de este modo adoptará la forma de un supuesto fundamental. Si la construcción de modelos comienza por los conceptos mismos, no siempre es necesario formular el principio racional.

De los tres tipos de modelos, el simbólico es, por su construcción, el más formal; ofrece además la ventaja de un mecanismo sólido pero no rígido, y por ello es el más avanzado de los tres. Quizás en Ciencias Sociales no hay todavía ejemplos de modelos simbólicos completos.

Cuando el investigador elabora modelos simbólicos, no es muy importante la verdadera índole que atribuye a los fenómenos, ya que esta última carece de relevancia para tal construcción. Si el principio racional supuesto basta para producir un mecanismo, y si hay buenos motivos para creer que ello determinará un modelo isomórfico con los datos, es suficiente.

Como principios básicos de la construcción simbóli-

ca, Willer (1969, p. 101) señala: a) el mecanismo no depende de un analógico; tampoco se funda en un proceso tomado de la realidad, y por tanto, no es iconístico; c) el mecanismo se desarrolla mediante la formulación de los conceptos mismos. Para que el significado del modelo sea nominalmente completo, es decir, para que el modelo no esté aislado en su significado, se necesitan conceptos definicionales, los cuales están destinados a completar el significado nominal de los conceptos de trabajo, en la medida en que ello es necesario más allá de su definición teórica. Así, la construcción de un modelo simbólico de este tipo implica dos etapas interrelacionadas: la conexión y la definición de conceptos.

La conexión de conceptos, por suposición y por definición, implica dos formas diferentes de relaciones si se quiere derivar de ella tanto el mecanismo como el sistema formal: La conexión de conceptos por definición implica la expectativa de relación invariable; en cambio, la relación de conceptos por suposición, al margen de que esta suposición sea explícita o implícita, no implica una relación de invariancia. Es necesario utilizar con cuidado estas dos clases de conexión de conceptos en la construcción de modelos simbólicos. Si se quiere que el modelo sea isomórfico con sus fenómenos, la selección de supuestos o de definiciones teóricas adquiere capital importancia.

La segunda etapa de la construcción se vincula con la definición nominal. Antes de introducirla, el modelo consta únicamente de conceptos relacionados entre sí, que tienen significado sólo a través de tales relaciones mutuas. Esta situación es indeseable como estado final de un modelo. Los modelos completos nunca deben ser sistemas totalmente cerrados de significado; además, un sistema cerrado de significado no cumple la función de describir claramente los fenóme-

nos, ya sea en sus partes o como totalidades, que es una de las metas esenciales de la construcción de modelos.

Cuando se introducen definiciones nominales de los conceptos de tranajo, tal definición (que ya existía teóricamente) lo será también de aquellos conceptos con los que está vinculada. Por consiguiente, durante el proceso de definición es esencial no sólo aclarar el significado de cada concepto, sino también comprobar la coherencia interna de significado una vez definidos los conceptos relacionados entre sí; como a través de esas conexiones es posible transmitir significado, en ocasiones, algunos de esos conceptos no necesitarán definiciones nominales propias, apoyándose totalmente en los significados nominales de los conceptos con los que están vinculados. Con fines de economía sólo deberían introducirse los términos definicionales necesarios para aclarar el significado nominal del modelo, pero si es necesario utilizar términos definicionales particularmente ambiguos o de significado muy peculiar, se hará la definición también extensiva a ellos; a este respecto, Hempel (1960, p. 106) señala: "En general, sólo se formularán definiciones de importancia especial; las otras serán admitidas tácitamente".

La relación de un concepto con otro en un modelo simbólico puede iniciarse por la conexión arbitraria de un término con otro, seguida por la conversión de ambos a conceptos definidos nominalmente, o bien por una definición nominal de aquéllos que conduzca a una conexión individual de concepto con concepto, aunque lo típico, sin embargo, es que los procesos de definición nominal y de conexión de conceptos se desarrollen concomitantemente, y así, a medida que continúa la construcción, la posterior conexión de conceptos aportará otros fundamentos para su definición, y reci-

procamente. De este modo, es posible construir un modelo simbólico con coherencia de significado.

Respecto a la generalidad del modelo, su relativa sencillez debería limitar el área apropiada de aplicación: un modelo de aplicación más general tendría que ser, sin duda, más complejo. Esto nos podría suscitar el interrogante de si no sería mayor construir modelos más complejos y de más vasta aplicación, o bien utilizar el modelo original después de determinar la gama de aplicación significativa. A la larga, un modelo único más complejo, si posee igual validez, es conceptualmente más preciso, y concebido como sustituto de un cierto número de modelos especiales, probablemente más económico; esto no implica que haya de preferirse siempre, sin embargo, la decisión tiene en cada caso carácter práctico y no se basa en principios. Aquí la simple aplicación del principio de economía no sirve de nada: "aunque adoptar la hipótesis más simple como guía para las observaciones sistemáticas es un buen método científico, suponer la validez de la hipótesis más compleja puede resultar más sensato como anticipación de un conocimiento más cabal" (Peirce, 1964, p. 59).

4. Conclusiones

La distinción más neta entre un modelo teórico y otro general o esquema conceptual es su mecanismo determinante. A diferencia de los dos últimos, la estructura de aquél no puede ser epicíclica, o sea aportar explicaciones complementarias para los casos difíciles (1); puede afir-

(1) Según Polanyi (1952), el término "epicíclico" proviene de la astronomía ptolomeica, donde la concepción de las /...

marse, pues, que los dos modelos se corresponden; de acuerdo con Hutten (1954, p. 297), "el principio de correspondencia exige que una nueva teoría se reduzca a la antigua en el caso especial en el que el refinamiento introducido por la nueva teoría pueda ser ignorado".

En la construcción de un modelo analógico, como el investigador en Ciencias Sociales es libre de elegir construcciones de cualquier otra ciencia, el resultado ha de ser ciertamente un modelo provisto de un mecanismo determinante. Dado que dicho mecanismo no ha sido construido para los fenómenos inmediatos, sino que fue transferido a causa de cierta supuesta semejanza entre esos fenómenos y otros, el analógico es necesariamente rígido, y como para alcanzar el isomorfismo se requerirá sin duda manipular el modelo, los analógicos pronto deberán ser reconceptualizados en forma iconística y simbólica. Por consiguiente, la principal utilidad de los modelos analógicos reside en su posible aportación a la construcción de modelos teóricos. En todo caso, no es de lamentar que la biosociología, la física social, etc., hayan tenido carácter transitorio (1).

.../ órbitas como entes circulares debió complementarse con epiciclos con el fin de ajustarse a los datos. Como sigue afirmando Polanyi, todas las construcciones conceptuales, si evidencian un nivel razonable de coherencia interna, poseen "poderes de convicción" mucho mayores que su auténtica capacidad explicativa y predictiva. Ello es especialmente peligroso cuando se aplican como explicaciones post facto, y el peligro puede ser reducido al mínimo sólo si su empleo es rigurosamente predictivo (ver análisis de la "autocertificación" de Black, 1962, p. 242).

(1) Cuando los analógicos se emplean como modelos teóricos, conviene adoptar la terminología de Frey (1961, p. 96), quien prefiere hablar de "modelo iconístico secundario", sugiriendo también la expresión "modelo simbólico secundario".

Como los modelos iconísticos, en niveles inferiores de abstracción exigen poco más que una definición nominal coherente, y parece relativamente fácil construirlos. Aquí, la conexión conceptual descansa en la "implicación razonable" de un concepto a otro. El hincapié en uno o más factores de los fenómenos, característico de los tipos ideales y de otras construcciones iconísticas, fortalece el mecanismo y permite un nivel más alto de abstracción. Quizá en el futuro, el curso más fecundo a seguir, en cuanto a los modelos iconísticos, sea su construcción en ciertas condiciones idealmente formuladas, en las cuales se aprehenden los datos, no las relaciones; si estas últimas parecen ser directamente aprehensibles a partir de los fenómenos en estudio, ello puede ser consecuencia de la implicación convencional inconsciente o de un principio racional conscientemente utilizado. Las causas y efectos y todas las conexiones aparentemente necesarias de nuestros datos se manifiestan como una consecuencia de nuestros puntos de vista, ya sea de manera sistemática (por vía de la tradición) o sistemática (por el empleo de modelos) (1). Así, las construcciones iconísticas, las relaciones que parecen aprehen-

(1) El término "causa", cuando se recurre a él para ayudar al pensamiento y se lo limita exclusivamente al modelo, es muy aceptable. Por supuesto, las causas no se aprehenden a partir de los datos, sino que el observador las supone sobre la base de estos últimos. En las teorías abstractas de las ciencias más exactas, la causa aparece rara vez o nunca, pero es común, en cambio, en aquellas aplicaciones que persiguen un fin práctico (Toulmin, 1953, p. 122). Pensar casualmente no es sólo una convención. Cualquier modelo concebido podría serlo sin ellas. Además, la causa no es, por sí sola, un principio racional determinativo de un modelo, porque podría ser anexionado a cualquier relación empírica aparente. Blalock (1961a)

didas directamente de los datos son en realidad consecuencia del modelo. Por tanto, debe concluirse que los modelos iconísticos son modelos simbólicos semi-sistematizados, en los cuales no se ha formalizado del todo la conexión conceptual. Ahora bien, aunque en último análisis ambos tipos posean iguales fundamentos, de todos modos suministran diferentes medios de construcción.

En contraste con los modelos iconísticos, los simbólicos ofrecen al principio los mecanismos más determinantes, puede aumentarse su complejidad evitando al mismo tiempo las tendencias epicíclicas, y, además, no están sujetos al debilitamiento a causa de una mayor abstracción; al igual que aquéllos, es posible manipularlos para mejorar el isomorfismo y construirlos para condiciones ideales. Como los modelos analógicos fueron iconísticos o simbólicos en su dominio original, los tres tipos se reducen a uno en lo que concierne al resultado final de la construcción; sin embargo, continúan siendo tres medios distintos conducentes a este fin.

En última instancia, la utilidad de un modelo teórico se remonta a su principio racional, es decir, el punto de vista desde el cual se conciben los fenómenos, que de ningún modo lo proporcionan los datos, sino que es consecuencia del pensamiento imaginativo del teórico situado frente a ellos. Como observa Frank (1957, p. 305), el descubrimiento científico no ha sido consecuencia "simplemente de la suma de observaciones; fue la suma de observaciones, realizada desde un nuevo punto de vista". La construcción de modelos, como

.../ lleva a cabo un análisis de la causa en la construcción de modelos y los procedimientos abductivos afines. Ver capítulo IX.

cualquier proceso de descubrimiento científico, no puede ser sistematizada y explicada en su totalidad. Para llevar a cabo un descubrimiento parece esencial poseer un conocimiento íntimo de una amplia gama de datos, como también cierto conocimiento de los conceptos vigentes respecto de esos datos (aunque la tendencia a apoyarse demasiado en los usos consuetudinarios puede muy bien constituir un obs táculo). De todos modos, estas condiciones no agotan el cuadro. Sabemos, sin embargo, en qué culmina el proceso de descubrimiento: la simplicidad. Cuando se concibe un princi pio racional cuyo mecanismo resultante permite la predic ción, la posdic ción y la explicación de la mayor diversi dad de fenómenos, concluye el proceso de descubrimiento y se inicia el de verificación. La historia de la ciencia ofrece dos casos clásicos: En biología, la existencia de la gran diversidad de seres vivos se ha explicado desde el punto de vista de la selección natural; antes de este descubrimiento, los biólogos se habían preocupado esencialmente de clasi ficarlos de acuerdo con el "plan divino"; después del hallazgo de Darwin y Wallace, se hizo posible (opinión que no comparto) la posdic ción, la explicación de esta o aquella adaptación coherente con la hipótesis de selección, y aún la pre dic ción de la selección futura.

El segundo caso clásico aparece en la mecánica, donde Galileo concibió el movimiento como si fuese naturalmente rectilíneo, y sometido a rozamiento nulo. Ciertamente, el aspecto esencial del modelo de la mecánica clásica fue un conjunto de condiciones ideales a partir de las cuales podían extraerse relaciones matemáticas simples. Como explica Butterfield (1965, p. 99), "después de concebir el movimiento en su forma más simple ... cosas tales como la resis tencia

tencia del aire, que habían sido excluidas del cuadro ... podrían reintegrarse a él". Es interesante señalar que la experimentación desempeñó un papel ínfimo en esta conceptualización. Nagel (1961, p. 508) explicó que Galileo habría obtenido, no una ley científica sobre la caída de los cuerpos, sino probabilidades estadísticas semejantes a las relaciones empíricas de la sociología, si se hubiese adherido a los resultados obtenidos de ese modo. El objetivo del desarrollo de un principio racional no es obtener un punto de vista que permita percibir el mundo como "es realmente", o, más exactamente quizá, "como siempre pareció ser", sino trascender esa impresión superficial para alcanzar una perspectiva con la cual la explicación y la predicción se logren del modo más simple posible.

Con el fin de llegar a esta meta, el proceso de descubrimiento parece requerir cierta forma de experimento mental. En la construcción de modelos el proceso de conceptualización puede promoverse mediante la aplicación interpretativa, en la que se aplica de modo directo un modelo a los datos existentes. Se utilizan como medidas de juicio los conceptos nominalmente definidos, mientras que el mecanismo suministra la estructura racional.

Utilizada como corresponde en varios puntos durante el desarrollo del modelo, la aplicación interpretativa puede contribuir a la conceptualización; no constituye, empero, un modo de prueba. Aún así, el modelo debe conducir en ella a conclusiones determinantes, verificando por ende la eficacia del mecanismo; puede comprobarse el isomorfismo del modelo si los datos respaldan sus conclusiones. Los modelos no se construyen en un vacío alejado de la realidad, sino por un proceso constante de ensayo y error, de reconceptua-

lización, y de reensayo en contacto directo con los datos relevantes.

Al concluir este proceso, la tarea está cumplida sólo a medias. Se ha construido un modelo: ahora es necesario derivar la teoría; de todos modos, aunque el proceso está completo para los fenómenos de interés inmediato, es una "gran virtud" de un buen modelo, como observó Toulmin (1953, p. 38), que nos lleve "más allá de los fenómenos de los cuales partimos"; lo mismo piensa Frank (1957, p. 352). Black (1962, p. 229) preferiría limitar el uso científico de los modelos a este único fin, decisión arbitraria a la luz del uso científico corriente; y, de acuerdo con Braithwaite, puesto que el modelo interpreta los términos teóricos del sistema de cálculo como conceptos familiares, pueden haber proposiciones (verdaderas o falsas) que relacionen en grupo a estos conceptos familiares (o los relacionen con nuevos conceptos familiares) y que no están incluidas en las proposiciones iniciales del modelo, pero nos vienen inmediatamente a la mente cuando pensamos en éste. Puede decirse entonces que el modelo apunta hacia su propia extensión de un modo que no se lograría pensando aisladamente en el sistema de cálculo.

UNIVERSIDAD DE BARCELONA
FACULTAD DE CIENCIAS Y LETRAS DE LA EDUCACION
DEPARTAMENTO DE PEDAGOGIA

TESIS DOCTORAL

EL NIVEL SOCIAL

ANEXO

Tesis Doctoral
presentada por:
Maria Teresa ANGUERA ARGUAGA
Barcelona, 6 de Septiembre de 1976.

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

DESARROLLO DE UN MODELO DE COMPORTAMIENTO HUMANO,
APLICABLE AL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD SOCIAL

TOMO II

-44-

0136-88660

TD
407

Director:

Dr. D. Miguel Siguan Soler



DONATIU
Dr. SANVISENS

Tesis Doctoral

presentada por:

María Teresa ANGUERA ARGILAGA

Barcelona, diciembre de 1976.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0700692900

ÍNDICE ABREVIADO TOMO I.-

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: ESTUDIO DE LOS MODELOS EN GENERAL

- I. Trayectoria histórica de la noción de modelo
- II. Discusión acerca del concepto de modelo
- III. Alcance y contenido de los modelos
- IV. Función explicativa del modelo
- V. Sistemas de clasificación de los modelos
- VI. El modelo como instrumento metodológico en el progreso de la investigación
- VII. Estructura del modelo teórico
- VIII. Modelos matemáticos, y su aplicación al estudio del comportamiento humano
- IX. Modelos causales
- X. Modelo versus teoría
- XI. Modelo versus analogía
- XII. Derivación del sistema formal del modelo
- XIII. Especialización de la definición clásica de modelo desde el punto de vista de su estudio formal
- XIV. Construcción de modelos

ÍNDICE TOMO II.-

SEGUNDA PARTE: BASE CONCEPTUAL DE LA MOVILIDAD SOCIAL

- XV. Movilidad social..... 318
 1. Concepto de movilidad social..... 319
 2. Orígenes psicológicos de la movilidad..... 326
 3. Factores psico-sociales influyentes..... 328
 - 3.1. Sociedades pre-industriales..... 328

3.2. Sociedades transicionales.....	332
3.3. Modernas sociedades industriales.....	338
4. Consecuencias sociales y políticas de la movilidad.....	342
4.1. El contexto social general de la movilidad.....	343
4.2. La movilidad como un factor de oposición radical.....	353
4.3. La movilidad como un factor en la integración política y social.....	356

TERCERA PARTE: MOVILIDAD SOCIAL: BASES METODOLÓGICAS

XVI. Consideraciones metodológicas en el estudio de la movilidad social.....	367
1. Introducción.....	368
2. Especificación de la movilidad.....	371
3. Tipos de movilidad.....	372
3.1. Análisis de entradas.....	374
3.2. Análisis de salidas.....	376
4. Índice de asociación.....	376
5. Dimensiones de la movilidad.....	378
5.1. Unidad geográfica de análisis.....	378
5.2. El factor tiempo.....	379
5.3. Factores personales.....	380
5.4. Frecuencia, dirección, estabilidad y dimensión.....	381
6. Suministro de información.....	383
6.1. Documentos y registros documentales...	383
6.2. La entrevista.....	385
6.3. Muestras y censos.....	387
7. Análisis comparativo.....	387

8. Fuentes de error.....	389
XVII. Transformaciones en las razones y formas de movilidad.....	391
1. El punto de partida.....	394
2. Movilidad neta, movilidad bruta, y movi- lidad de cambio.....	396
XVIII. Índices de movilidad, I: Primera controver- sia (1955).....	404
XIX. Índices de movilidad, II.....	413
1. Orden intrínseco.....	415
2. Orden extrínseco.....	417
XX. Índices de movilidad, III: Segunda controver- sia (1964).....	420
XXI. Medida formal de la movilidad social.....	433
1. Movilidad social en una matriz de tran- sición.....	434
2. Distribución de equilibrio de las clases sociales.....	435
3. Tiempo promedio de permanencia en una cla- se social.....	438
4. Variación de la movilidad con el tiempo....	440
5. Algunas extensiones.....	443

CUARTA PARTE: DERIVACIÓN DEL SISTEMA FORMAL DEL MODELO
DE MOVILIDAD SOCIAL

XXII. Teoría formal de la movilidad social.....	446
1. Teoría descriptiva.....	447
2. Teoría normativa.....	458
3. Problemas de estimación.....	461
XXIII. Aplicación de la teoría formal de la movili-	

dad social: Comparación de patrones de movilidad ocupacional intergeneracional.....	463
---	-----

QUINTA PARTE: ESTUDIO DE LA MOVILIDAD SOCIAL A TRAVÉS DEL ANÁLISIS ESTADÍSTICO

XXIV. Análisis estadístico de las tablas de movilidad.	475
1. Modelo de movilidad perfecta.....	481
2. Modelo que tiene en cuenta el estatus <u>h</u> erencia en los estratos alto y bajo.....	485
3. Ejemplos de movilidad social en Bretaña y Dinamarca.....	490
4. Modelo que tiene en cuenta el estatus <u>h</u> erencia en todos los estratos.....	493
5. Reconsideraciones acerca de los dos <u>e</u> jem plos anteriores.....	497
6. Método general de análisis.....	501
7. Modelos multi-estratos.....	504
8. Métodos adicionales de comparación.....	511
9. Movilidad como un proceso de probabilidad..	513
XXV. Exploración de las tablas de movilidad social....	516
1. La interacción en cada subtabla 2 x 2.....	520
2. Las distintas interacciones entre las <u>cl</u> a sificaciones en columnas y filas.....	534
3. Comparación de dos (o más) tablas de <u>cl</u> a sificación transversal.....	547
4. Métodos relacionados para comparar dos (o más) tablas de clasificación transversal...	552
5. Cuasi-independencia e interacciones en- tre las clasificaciones en filas y <u>col</u> um nas de una tabla de clasificación trans- versal.....	558

6.	Cuasi-homogeneidad y diferencias entre las interacciones en dos (o más) tablas de clasificación transversal.....	561
7.	Estatus herencia y no herencia intrínsecos..	564
8.	Análisis de otras tablas de clasificación transversal que no sean 3 x 3.....	571
XXVI.	Índice de persistencia de estatus.....	578
1.	Cálculo en casos sencillos.....	580
2.	Movilidad cuasi-perfecta.....	586
3.	Un índice de persistencia.....	595
4.	Comparación de distintos tipos de índices...	602
5.	Comparación de magnitudes del índice de persistencia.....	607
6.	Índice de cantidad neta de persistencia.....	610
7.	Análisis de otras tablas de clasificación transversal que no sean 3 x 3.....	614
Apéndices		
A1.	Cómo probar la movilidad cuasi-perfecta en las casillas no diagonales.....	619
A2.	Cómo probar la hipótesis de que la magnitud del índice de persistencia G_j es la misma para las categorías estatus $j = 1, 2, \dots, K$	621

SEXTA PARTE: DISCUSIÓN DE DIVERSOS MODELOS DE MOVILIDAD SOCIAL

XXVII.	Causa y efecto en las tablas de movilidad social: Modelo de White.....	626
1.	Modelo general.....	629
2.	Valores esperados.....	635

XXVIII. Modelo lineal de movilidad social: Algunas consideraciones de Matras.....	637
1. Relaciones entre la movilidad social y la estructura social.....	640
2. Direcciones adicionales y posibles variantes del modelo lineal.....	644
3. Un modelo de movilidad social, crecimiento de población y estructura social cambiante.....	650
XXIX. Modelo estocástico de movilidad social.....	656
1. Cadenas de Markov y movilidad social.....	659
2. Modelo de movilidad de Cornell.....	665
XXX. Movilidad social intrageneracional estudiada a través de un modelo Markoviano.....	677
1. Introducción: El modelo de la simple cadena de Markov.....	678
2. Limitaciones del modelo de la cadena de Markov.....	679
3. Previa modificaciones del modelo de la simple cadena de Markov.....	682
4. Modelo Markoviano de tiempo estacionario...	687
5. Posterior discusión del modelo.....	700
6. Hacia un modelo más adecuado de movilidad social intrageneracional.....	705
XXXI. Un modelo finito de movilidad.....	708
1. Revisión del modelo de retención.....	710
2. Modificaciones del modelo de retención de Cornell.....	714
2.1. El modelo absorbente.....	718
2.2. El modelo regular.....	720

3. Conclusiones.....	722
XXXII. Análisis de los procesos de movilidad por la introducción de variables independientes en una cadena de Markov.....	725
1. Introducción.....	726
2. Heterogeneidad en las probabilidades de estado de transición.....	729
3. Análisis de cambios a través del tiempo....	739
4. Conclusiones.....	742
5. Apéndice.....	745
XXXIII. Consideraciones en torno a los modelos de movilidad social.....	750

SÉPTIMA PARTE: EPÍLOGO

XXXIV. Ensayo crítico de los métodos utilizados en el estudio de la movilidad social.....	760
XXXV. Presentación de un modelo de movilidad social...	769

ÍNDICE ABREVIADO TOMO III.-

OCTAVA PARTE: REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

SEGUNDA PARTE:

BASE CONCEPTUAL DE LA MOVILIDAD SOCIAL

Se describe el fenómeno de la movilidad social, con sus orígenes, factores influyentes y consecuencias, como breve punto de referencia a tener en cuenta. Como se ha indicado en la Introducción, nos referimos solamente a las sociedades estratificadas, sea cual fuere el criterio seguido al establecer los diferentes estatus.

MOVILIDAD SOCIAL.-

1. Concepto de movilidad social

La movilidad social es, por definición, el cambio a través del tiempo; el estudio de la movilidad social es un intento de analizar los procesos sociales, desde muchos aspectos, sin embargo, el marco convencional de la literatura de movilidad social representa un compromiso sobre las muchas **MOVILIDAD SOCIAL** a través del tiempo y las limitaciones impuestas por los métodos de instantáneos de campo para la obtención de datos. La movilidad social es un proceso por el cual los individuos se pueden mover en una estructura social, y en el que la estructura puede también cambiar, estudiándose los cambios a través del tiempo mediante la comparación de "distribuciones espaciales" en diferentes puntos del tiempo.

Capítulo XV

MOVILIDAD SOCIAL

La investigación sobre movilidad que se ha llevado a cabo a lo largo de las cuatro últimas décadas ha sido muy diversa en cuanto a enfoque y calidad, pero es posible deducir un patrón de desarrollo de soluciones alternativas en torno a los siguientes cinco problemas fundamentales en la conceptualización del "movimiento":

1) Unidad del análisis. En la investigación americana sobre movilidad, el énfasis se ha dirigido principalmente al individuo, la familia, la comunidad, o a las tres como unidades básicas de análisis (Lipset & Bendix, 1959).

Con mucho, la mayor parte de estudios han intentado una perspectiva social, pero pocos se han esforzado en

MOVILIDAD SOCIAL.-

1. Concepto de movilidad social

La movilidad social es, por definición, el cambio a través del tiempo; el estudio de la movilidad social es un intento de analizar los procesos sociales, aunque en muchos aspectos, sin embargo, el marco convencional de la tabla de movilidad social representa un compromiso entre las muchas demandas de análisis a través del tiempo y las limitaciones impuestas por los métodos de instantáneas del momento para la obtención de datos. La movilidad social es un proceso por el cual los individuos se pueden mover en una estructura social, y en el que la estructura puede también cambiar, estudiándose los cambios a través del tiempo mediante la comparación de "distribuciones espaciales" en diferentes puntos del tiempo.

La investigación sobre movilidad que se ha llevado a cabo a lo largo de las cuatro últimas décadas ha sido muy diversa en cuanto a enfoque y calidad, pero es posible deducir un patrón de desarrollo de soluciones alternativas en torno a los siguientes cinco problemas fundamentales en la conceptualización del "movimiento":

1) Unidad del análisis. En la investigación americana sobre movilidad, el énfasis se ha dirigido alternativamente al individuo, la familia, la sociedad, o a las tres como unidades básicas de análisis (Lipset & Bendix, 1959).

Con mucho, la mayor parte de estudios han intentado una perspectiva social, procediendo de cara a favorecer un

sistema de clases abiertas y un alto grado de permeabilidad en los obstáculos que separan los estratos socio-económicos. Como resultado, la mayor parte de las investigaciones empíricas se preocupan por averiguar si la movilidad está creciendo o decreciendo dentro de la sociedad global, dentro de alguna comunidad específica, o dentro de determinada categoría ocupacional o estrato social (Sjoberg, 1951; Petersen, 1953; Hertzler, 1952; Rogoff, 1953; Lipset & Rogoff, 1954; Chinoy, 1955; Glass, 1954; Davidson & Anderson, 1937; Newcomer, 1952-53; Newcomer, 1955; Keller, 1953; Lipset & Bendix, 1952; Matthews, 1954; Miller, 1950; Reiss, 1955; Bendix, Lipset & Malm, 1954; Davis, 1953; Warner & Abegglen, 1955; Adams, 1957). Un número creciente de estudios empíricos y teóricos han intentado enlazar la movilidad social con distintos patrones culturales, tipos de educación, compromisos de valores, actitudes generales de grupos, etc., con el fin de bosquejar las consecuencias de la movilidad social para la vida individual y familiar (Tumin, 1957; Ellis, 1952; Hollingshead, Ellis & Kirby, 1954; Strodbeck, 1958; Chinoy, 1955; Lemasters, 1954).

Es obvio, naturalmente, que en alguna situación individual concreta la movilidad social ocurre en un contexto específico del cambio social, incluyendo estructuras socio-económicas cambiantes, de forma que una teoría adecuada de movilidad social requiera articular la interpenetración de los tres niveles de análisis -individual, familiar y social-.

2) Dirección del movimiento. La definición de dirección (como opuesta a su medida) en la movilidad social es uno de los conceptos más estables en Sociología. La uti

lización de los términos familiares de movilidad "vertical" y "horizontal" ha presentado alguna ligera modificación desde la descripción de Sorokin (1927), hace casi medio siglo:

"Por movilidad social horizontal ... se entiende la transición de un individuo ... de un grupo social a otro situado en el mismo nivel".

"Por movilidad social vertical se entienden las relaciones que implican la transición de un individuo ... de un estrato social a otro. De acuerdo con la dirección de la transición hay dos tipos de movilidad vertical: ascendente y descendente" (p. 133).

3) Los puntos de referencia del movimiento. Los estudiosos de la movilidad social se han visto obligados a identificar puntos apropiados de partida y de llegada para planificar el movimiento de los individuos a través del tiempo. La idea de la movilidad "intergeneracional" implica una comparación persona a persona en el estrato social compuesto por hijos, padres, e incluso abuelos. La movilidad "intrageneracional" es un concepto que normalmente se ha restringido a los cambios ocupacionales, y se refiere a la movilidad del mismo individuo a lo largo del tiempo.

4) Unidad de medida en el movimiento. La distinción entre cuantía y distancia de la movilidad es ignorada en la mayor parte de los estudios. La "cuantía" implica la proporción de individuos móviles ascendente o descendentemente dentro de algún sistema de estratificación. La "distancia" de la movilidad, por otra parte, es una medida del número de pasos o peldaños recorridos en movimiento ascendente o descendente por un individuo o grupo. Esta distinción es importante porque las conclusiones derivadas de la cuantía de movilidad dan ordinariamente mayor impresión de fluidez que los resultados obtenidos al utilizar la distancia

como unidad de medida apropiada.

5) Visibilidad del movimiento. La solución de los cuatro problemas precedentes en la conceptualización del movimiento puede estar determinada ordinariamente por la validez de los datos apropiados o por las predilecciones del investigador. Esto no ocurre respecto a la admisibilidad de las llamadas medidas "subjetivas" de movimiento (disposiciones, actitudes, valores), como opuestas a las "objetivas" (evidencia de cambio externa y visible), como los indicadores de movilidad. Esto ha sido objeto de considerables controversias teóricas, dando lugar a gran número de ensayos y estudios. La solución depende de la extensión en la cual las disposiciones subjetivas hipotetizadas favorecen la movilidad vertical, e, inversamente, la medida en la cual acaece un cambio en la vida, como un aumento de rentas, producirá cambios consecuentes en las actitudes y valores. Aunque la evidencia es escasa en estos puntos, investigaciones pertinentes (McClelland et al., 1953; McClelland, Baldwin, Bronfenbrenner & Strodbeck, 1958; Merton & Lazarsfeld, 1950; Hyman, 1953) aseguran que existe una relación positiva entre la movilidad subjetiva y objetiva.

Por otra parte, los estudios de Reissman (1953) acerca de las relaciones entre el nivel de aspiración y el logro son ambiguos, y More (1956) halló que la aspiración a rentas más altas está relacionada inversamente con la movilidad ascendente. En suma, pues, cualquier proposición de que los indicadores de movimiento objetivos y subjetivos son intercambiables debe considerarse como hipotética.

Respecto a la conceptualización de la clase social en los estudios de movilidad, existe una notable tendencia

en los estudios de movilidad social a tratar la ocupación como un índice adecuado de la clase social y a emplear de forma intercambiable los términos movilidad social y movilidad ocupacional. Esto se debe en parte a las dificultades metodológicas, y, en parte, a las consideraciones teóricas apoyadas por la evidencia empírica. Desde el punto de vista práctico, la utilización de la ocupación como índice ofrece un buen número de importantes ventajas; como señala Kahl (1957, p. 252):

"El procedimiento más práctico es utilizar una medida única (más que un índice complejo), que sea simple y pueda suplirse por la del hijo, que se refiera a sí mismo y a su padre. Además, debe tener una significación relativamente estable de una generación a la siguiente (y, de forma preferible, de un país a otro). Casi todos los investigadores han utilizado la ocupación, agrupando las ocupaciones en categorías ..."

El fundamento se halla en dos convenciones propuestas frecuentemente por los teóricos de clases sociales:

1) La suposición en el análisis "estático" es de que existen altas intercorrelaciones entre los distintos índices que tradicionalmente se supone que representan a las clases sociales (Kahl & Davis, 1955).

2) La suposición en el análisis "dinámico" es de que los cambios en alguno de los índices de clases vendrá acompañado por cambios de una magnitud comparable en todos los demás.

Es difícil decidir cuál es el primero de estos postulados; realmente su validez es una pre-condición necesaria para hablar significativamente de las clases sociales. No es menos claro, sin embargo, que la suposición de la intercorrelación entre los índices subyace al análisis estático de los sistemas de estratificación, y ello se puede trasladar

al estudio de los procesos dinámicos de movilidad social. Los críticos han afirmado que la movilidad ocupacional implica sólo una área de cambio potencial, movimiento en la jerarquía de prestigio, y que una cantidad sustancial de dimensiones adicionales debe ser examinada antes de convenir que la movilidad social y la ocupacional son aproximadamente sinónimas (Lipset & Bendix, 1959; Miller, 1955; Blau, 1956; Tumin & Feldman, 1957).

Una ilustración de este punto de vista podemos hallarla en la cautela de que los cambios en el estatus ocupacional pueden no estar acompañados por un movimiento comparable en la identificación del grupo de referencia. Así, Blau (1956, p. 293) anota que "personas móviles ascendentemente en la jerarquía ocupacional continúan asociadas largo tiempo con gente de clase trabajadora, y personas móviles descendentemente continúan asociadas con gente de clase media, habiendo cambiado su posición económica, pero no su afiliación social". De forma parecida, Miller plantea la pregunta "¿Están automáticamente incluidos los cambios en las rentas o en el nivel de destreza cuando medimos los cambios en el nivel de prestigio ocupacional?", y, en réplica, considera ocho posibles combinaciones de simultaneidad de potencial de movimiento y especula que "sólo en dos de las ocho condiciones los tres indicadores se mueven simultáneamente en la misma dirección" (1955, p. 67). La reserva en cuanto al estatus lógico de Blau y Miller son idénticas: ambos plantean sus dudas acerca del tratamiento de la movilidad social como un concepto unidimensional.

Claramente, la propiedad de utilizar la movilidad ocupacional como único índice de movilidad social depende de una variedad de suposiciones no verificadas acerca de la

existencia e implicaciones de las intercorrelaciones entre la movilidad ocupacional y otros índices de movimiento. De forma parecida, aparece evidente que la solución a estos problemas está esperando los resultados de la directa investigación empírica.

A la luz de las consideraciones precedentes, es evidente que no se han resuelto numerosos resultados críticos; de aquí, que los sociólogos que en el presente estado de conocimiento aspiran a desarrollar una teoría de la movilidad social familiar vendrán obligados a intentar la formidable tarea de completar todos los huecos que resultan de las combinaciones de las dimensiones mencionadas. Ahora, tenemos la indiscutible ventaja de partir de una elegancia científica y una economía si el número de variables puede ser intensamente reducido; tal reducción podría justificarse solamente bajo condiciones en las cuales los distintos indicadores de la movilidad social fueran intercambiables, es decir, si sus intercorrelaciones fueran lo suficientemente altas para permitir la sustitución de uno por otro. Hay una indicación "prima facie" de que distintas series de dimensiones son probablemente irreducibles lógicamente: la distinción entre la movilidad vertical y horizontal, movimiento ascendente y descendente, cuantía y distancia de la movilidad, y movilidad individual, familiar y social. Por consiguiente, la perspectiva de conseguir una pequeña reducción de dimensiones descansa en gran medida en la posibilidad de intercambios demostrables: entre dimensiones de movimiento objetivas y subjetivas, entre variables familiares, y entre movilidad intergeneracional e intrageneracional.

2. Orígenes psicológicos de la movilidad

Los estudios empíricos de los factores psicológicos que contribuyen a la movilidad son raros, y los que recuerdan la relevancia de estos factores para la movilidad, aunque más frecuentes, no son abundantes.

El estudio de la movilidad en las modernas sociedades ha sido llevado a cabo casi exclusivamente por sociólogos y economistas. Inevitablemente, por consiguiente, los factores sociales estructurales y demográficos—clase social o estrato de origen, región de origen, educación, raza, edad—desempeñan un papel prominente en los análisis de movilidad. El mayor interés de esta investigación está en describir, y en ocasiones predecir, cambios en distribuciones de estatus ocupacional o social dentro de una población. Desde este punto de vista, las contribuciones potenciales de los factores de la personalidad a la movilidad aparecen irrelevantes. No queda mucha variación por explicar por parte de los factores de la personalidad cuando la movilidad se estudia desde un punto de vista de sociedad global. Pero esto es así, en las modernas sociedades, precisamente porque las condiciones bajo las cuales los factores de personalidad pueden contribuir a la movilidad están controlados de algún modo (los datos presentados en las sociedades pre-modernas indican que los factores psicológicos ejercen una mayor influencia en la movilidad que en las sociedades industriales). Cuando nos preguntamos por qué, dada la presencia de ciertas condiciones sociales estructurales, una persona particular asciende, desciende, o permanece estacionaria en el estatus, las características de la personalidad inmediatamente aparecen relevantes e importantes. Algunos hijos de obreros son cualificados, otros no; algunos

hijos de profesionales descienden en sus ocupaciones, otros no. Esta variación en la movilidad entre personas que ocupan posiciones sociales similares requiere prestar atención a los factores de la personalidad en la movilidad, incluso en las sociedades modernas (Inkeles, 1959; Lipset & Bendix, 1959; Blau, Gustad, Jessor, Parnes & Wilcock, 1963).

Tres tipos de factores de personalidad pueden distinguirse como fuentes potenciales de movilidad: capacidades (inteligencia, destreza en el aprendizaje); cogniciones (actitudes, creencias, valores), y motivaciones. Los problemas terminológicos o conceptuales no parecen tales en el caso de capacidades o cogniciones, pero sí hay que discutir el concepto de motivación.

Todas las teorías de la motivación están de acuerdo en que un comportamiento se inicia, persiste con mayor o menor vigor a través del tiempo, y termina cuando se llega a una meta o estadio final. La posición más análoga para la mayoría de sociólogos es la de los interaccionistas simbólicos, según Crockett (1966, p. 281), Lindesmith & Strauss (1956, p. 297-310) y Foote (1951, p. 14-21), que ignoran esfuerzos inconscientes, y no enfatizan los últimos efectos de las primeras experiencias de aprendizaje mientras se acentúan entendimientos convencionales adquiridos a través de la interacción verbal en situaciones específicas. Los motivos, según este punto de vista, permiten a la gente "entender" su propia conducta y las de otros por vincularse a designaciones lingüísticas dadas convencionalmente para ellos, por "denominación"; más que "explicando" la conducta, en el sentido de "causar" una secuencia dada, la acción de ocurrir, se dan descripciones "ficticias" que facilitan a la gente tomar conciencia de su mundo.

En contraste, existe la posición de McClelland (1951, p. 466-475), según la cual los motivos son aprendidos, internalizados, persistiendo disposiciones que son activadas cuando se dan situaciones apropiadas (las que con tienen características de agrado o pena que acompañaron al último aprendizaje). La importancia del primer aprendizaje es asumida, como si la tendencia para los motivos fuera más inconsciente que descubrir el conocimiento consciente, y los motivos son tomados como variables "causalés" en el sen tido de que el primer conocimiento del motivo permite una predicción relativamente exacta de la conducta bajo condiciones relevantes.

Obviamente, un punto de vista básico referente a la naturaleza de los motivos afecta significativamente a una evaluación de los estudios empíricos de motivación y movilidad.

3. Factores psico-sociales influyentes

3.1. Sociedades pre-industriales

En ninguna parte existen datos sobre la movilidad más dispersos y difíciles de evaluar que en la literatura sobre las sociedades pre-industriales. En las sociedades de caza y recolección, la estratificación, y, por tanto, la mo vilidad, se basaban principalmente en términos de honor y prestigio. Lenski (1966) concluye que "en las primitivas so ciedades de caza y recolección, el poder, el privilegio, y el honor desempeñaron la función del rendimiento personal y la habilidad", y que la movilidad intergeneracional es muy alta porque "hay que prever poco el hijo con talento de un padre que no lo tiene para asumir la posición de líder en su comunidad". El honor aumenta desproporcionadamente en es

tos grupos hacia las personas diestras en cazar, luchar, o de tipo mágico-religioso; y las características personales -como la inteligencia, energía, y rasgos de personalidad- (Lenski, 1966) son funcionales al logro de tal destreza. Jefes o caudillos, frecuentemente heredan sus puestos, permaneciendo en sus papeles como poderosos, y las incumbencias honorables son fundamentalmente contingentes a la competencia personal.

Garantizando la validez de estas conclusiones, es importante preguntar por qué los factores personales aquí determinan tan poderosamente la movilidad. La respuesta de Lenski (1966) es que las medidas para la transmisión de la superioridad entre generaciones faltan en estas sociedades. Es poca la fortuna que hay para ser heredada; los roles heredados llevan consigo poder y honor independientemente de la competencia que les incumbe, y son generalmente ausentes; y las subculturas de clase no dan ventajas diferenciales a los niños porque estos grupos son demasiado pequeños para permitirse la diferenciación de clases.

Lenski (1966) considera otros dos tipos de sociedades primitivas: sociedades hortícolas "simple" y "avanzada". Las sociedades hortícolas simples están más altamente desarrolladas en organización social, política y económica que las de caza y lucha, mientras que en las sociedades hortícolas avanzadas es mayor la especialización y la complejidad. En las sociedades hortícolas simples surgen algunos oficios institucionalizados, que pueden ser monopolizados. En las sociedades hortícolas avanzadas, los oficios institucionalizados son numerosos, se desarrollan los grupos de estatus hereditario, aparece el concepto de propiedad vertical y están presentes fácilmente las transferencias de ti

pos de fortuna (dinero, ganado). Lenski (1966) halla artificios distintivos en las razones y determinantes de la movilidad que acompañan a estas alteraciones en la estructura social. En las sociedades hortícolas simples todavía son comunes altas razones de movilidad, y las características personales subyacen a tal movilidad; pero en las sociedades hortícolas avanzadas las razones de movilidad inter- e intra-generacional son más bajas, y las cualidades personales cuentan mucho menos. Aquí también características personales distintas de los otros tipos de sociedades son relevantes a la movilidad: " ... el talento y la habilidad exclusivamente no son bastantes méritos para que los hombres asciendan. Ellos también deben mandar y ser aptos para la sumisión, encogerse y halagar en presencia de sus superiores, y ser diestros en las sutiles artes de manipulación y disimulo" (Lenski, 1966).

Los hallazgos de Lenski, basados en la lectura exclusiva de literatura etnográfica, pueden resumirse en la siguiente formulación: Suponiendo que en cualquier población la aptitud y otras características de la personalidad están distribuidas de forma desigual entre y dentro de las generaciones, donde faltan coacciones estructurales sociales de la movilidad: 1) la movilidad entre y dentro de las generaciones será relativamente frecuente, y 2) los factores individuales de la personalidad jugarán el papel más importante en la determinación de quién será movible. Es en las sociedades hortícolas avanzadas, aparentemente, que los factores sociales estructurales asumen el papel dominante en la movilidad, tan familiar para los estudiosos de las modernas sociedades, mientras que los factores de la personalidad guardan importancia principalmente con relación a la

movilidad diferencial entre estas posiciones estructurales similares.

Los datos concienzudos de Lenski (1966) concuerdan con los de Barry, Child & Bacon (1959) sobre la relación de la economía de subsistencia con la educación de los niños en una muestra de 104 sociedades. Estos autores razonan que en las economías agrícolas y ganaderas, donde las rutinas tradicionales de cosechamiento y control del ganado aseguran el alimento, no se fomenta la iniciativa individual, y los adultos tenderán a ser conservadores. Por otra parte, en las economías de caza, lucha y pesca, donde la comida les falta durante largos períodos, aumenta dicha iniciativa individual, y los adultos tenderán a ser individualistas y aventureros (Barry, Child & Bacon, 1959, p. 53). Suponiendo que los padres intentan educar a sus hijos de forma que actúen como ellos, prevalecerán dos modelos diferentes de niños en los dos tipos de sociedades.

Un último tipo de sociedad pre-industrial considerado por Lenski (1966) es la "agraria", la cual, en comparación con el tipo hortícola avanzado está mucho más adelantada tecnológicamente, con gran especialización del trabajo, que implica a grandes poblaciones, y los rasgos que marcan desigualdad social están asociados con un sistema de clases sociales más altamente diferenciado. Enormes problemas surgidos en el desarrollo de un tipo genérico a partir de la diversidad de ejemplos históricos (China, India, Rusia, Imperio Romano) han sido cuidadosamente estudiados por Lenski (1966) (las sociedades con rasgos de este tipo, pero basadas en una economía marítima fueron excluidas).

La movilidad en la sociedad agraria está determinada más estructuralmente que en los otros tipos discuti-

dos previamente. Este punto está aclarado por la tendencia a la movilidad descendente, mucho más frecuente a largo plazo que la ascendente, tendencia que surge de la producción de más descendencia en mayor grado que de las posiciones ocupacionales válidas en los estratos más bajos (Lenski diferencia aquí ocho clases cruzadas). Nuevas posiciones (como los mercaderes cuando el comercio es floreciente) apuntan oportunidades para la movilidad ascendente, dejando puestos vacantes para hombres sin herederos, y que no tienen la destreza suficiente para conservarse en sus puestos. Lenski (1966) halla en la emergencia de nuevas posiciones una fuente menos común de movilidad ascendente que en los últimos dos factores. De acuerdo con la diferenciación de clases, que abastece la socialización diferencial y constituye privilegios y desventajas, la movilidad ascendente está generalmente a un paso del extremo, el movimiento de andrajosos a ricos. La contribución de varios factores a la movilidad es aquí difícil de estimar por la escasez de datos, pero está claro que la variación en las aptitudes personales y la destreza juega un papel en la movilidad diferencial. Igualmente claro, sin embargo, es el papel predominante de los factores sociales estructurales en determinar la cantidad total (cuantía total) de movilidad y las distintas razones de movilidad entre las distintas clases sociales.

3.2. Sociedades transicionales

Respecto al tránsito hacia el moderno estatus industrial, se ha escrito poco frecuentemente acerca de los factores de la personalidad relacionados con la movilidad (Moore, 1951, p. 148). Una formación de datos burguesa se refiere a los factores de personalidad en relación con el crecimiento económico, del cual, quizá, se derivaban infe-

rencias válidas pertinentes a la personalidad y a la movilidad; pero la movilidad no implica una simple relación con el crecimiento económico. Miller & Bryce (1961, p. 303-315), en una muestra de 18 naciones, acaban por encontrar relaciones consistentes y bien definidas entre los indicadores del crecimiento económico y las razones de movilidad ascendente y descendente. La discusión resultante de las naciones transicionales, entonces, incorpora sólo aquella parte de literatura sobre crecimiento económico en la cual el acoplamiento de los factores de la personalidad y la movilidad es completamente directo y explícito.

El extenso trabajo emprendido por McClelland y sus colaboradores (McClelland, 1961; McClelland, 1963; Erasmus, 1961; Foster, 1962; Lewis, 1955; Moore, 1951; Staley, 1954) acerca de los factores psicológicos y el desarrollo económico puede servir como punto de partida para esta discusión (Crockett, 1966, p. 287). McClelland supone que los valores sociales ayudan a los padres a educar a sus hijos, variando los sistemas de valores o ideologías de la misma forma que varían las disposiciones motivacionales, las cuales persisten como instigadoras de la conducta cuando los niños se convierten en adultos. Su tesis principal es que los padres que adoptan una ideología acentúan la diligencia en su trabajo, su auto-confianza, y la autonomía personal les permite educar a sus hijos inculcándoles motivos de logro, es decir, una permanente disposición de la personalidad a luchar por el éxito en situaciones donde el rendimiento ha de evaluarse en términos de alguna norma de excelencia. Las sociedades donde el nivel general de motivación de logro es alta, en comparación con las sociedades en que es baja, deberían mostrarse razones más altas de desarrollo económico, y ello por dos razones: Primera, la actividad económica se perci-

be frecuentemente, y en ocasiones típicamente, en términos de éxito-fra^oso; de aquí, el esfuerzo realizado en actividades económicas debería ser generalmente mayor en sociedades donde el nivel de motivación de logro es alto, llevando esto consigo un mayor crecimiento económico; fijando el nivel general de motivación de logro por análisis del contenido de las lecturas de los niños, en una muestra que incluía sociedades transicionales e industriales modernas, McClelland halló relaciones estadísticamente significativas entre la intensidad de la motivación de logro en 1925 y 1950 y el subsiguiente crecimiento económico, en 1925 y 1950 (1961, p. 70-105). La segunda forma en la cual el motivo de logro está enlazado al desarrollo económico es mediante la actividad empresarial. Suponiendo que la actividad empresarial es un importante factor en el crecimiento económico, McClelland relaciona experimentos y otros datos de la conducta de las personas con el alto motivo de logro, constituyendo un modelo conceptual del rol empresarial, y concluye que:

" ... el alto motivo de logro lleva a la gente a comportarse en la mayoría de las veces como si tuvieran que desempeñar el rol empresarial con éxito, tal como han definido los economistas, historiadores y sociólogos" (1961, p. 238).

Como suplemento a lo dicho, más que conceptos de sentido común con algunas hipótesis teóricas referentes a la variación entre sociedades en la relación entre la motivación de logro y la movilidad, es necesario un breve repaso del modelo de Atkinson (1957, p. 359-372) sobre la motivación de logro.

En el modelo de Atkinson, la intensidad del rendimiento en una situación, o la motivación "aroused" se concibe como el producto de la fuerza del motivo de logro mul

tiplicada por los valores de dos factores dados situacionalmente: "expectancia del éxito" y "valor incentivo del éxito". La expectancia subjetiva del éxito viene determinada por la experiencia anterior, siendo mayor o menor de acuerdo con la relativa frecuencia de éxito o fracaso en situaciones anteriores similares. Tales experiencias anteriores también producen una relación inversa entre la expectancia del éxito y la dificultad de la tarea: a la expectancia de éxito más baja, mayor dificultad de la tarea. El valor incentivo del éxito se concibe como un grado de satisfacción que vincula a la consecución de algún fin. El modelo especifica una relación inversa entre la expectancia del éxito y el valor incentivo del éxito, ya que los fines parecen tan difíciles de obtener cuanto mayor es la satisfacción que producen. Hagamos que la expectancia del éxito tome valores de 0 a 1.0, y el valor incentivo del éxito sea igual a 1.0 menos la expectancia del éxito, y el modelo generará dos predicciones: 1) para cualquier nivel dado de intensidad del motivo, la motivación "aroused" a lograr es la mayor para tareas catalogadas en término medio de aparente dificultad; 2) la preferencia para tareas consideradas como intermedias aumenta con incrementos en la intensidad del motivo de logro.

Crockett (1962, p. 191-204) ha estudiado la justificación empírica para la aplicación de este modelo a la movilidad ocupacional en las sociedades industriales. Las propiedades del modelo están presentes en los sistemas de prestigio ocupacional de tales sociedades: las ocupaciones que presentan mayor prestigio tradicionalmente mantienen valores de incentivo más altos a la vista de la población, y, al mismo tiempo, la dificultad de alcanzar ocupaciones

específicas aumenta al incrementarse el prestigio.

Nos podemos preguntar por el grado en el cual los sistemas de prestigio ocupacional poseen las propiedades especificadas en el modelo de Atkinson. Suponiendo que el modelo sea aplicable, sin embargo, es posible identificar diferentes tipos de sociedades en términos de distintas combinaciones de expectancia de éxito y valor incentivo del éxito. Si la expectancia del éxito es interpretada como un tipo de ascenso muy elevado en el sistema ocupacional, desde el punto de vista de la población (las sociedades pueden variar ampliamente en el grado en que sus miembros tienen similares percepciones de una potencial movilidad ocupacional), entonces la situación de baja expectancia de éxito es característica de sociedades más "cerradas", y la expectancia media de la situación de éxito es característica de sistemas más "abiertos".

Para cualquier intensidad del nivel de motivo de logro, entonces, la motivación "aroused" a lograr debe ser más alta en las sociedades "abiertas" que en las "cerradas". De aquí que, si el esfuerzo realizado está relacionado positivamente con los fines alcanzados, y permanece constante la intensidad promedio del motivo de logro, la relación entre tal intensidad y la movilidad deberá ser mayor en las sociedades "abiertas" que en las "cerradas". Además, la relación entre la intensidad del motivo de logro y la movilidad debería ser mayor en las sociedades "cerradas" que en las "abiertas" sólo cuando el nivel promedio del motivo de logro es mucho más alto en la sociedad "cerrada" que en la "abierto". Finalmente, dentro de ambas sociedades, la relación entre la intensidad del motivo de logro y la movilidad tendría que aumentar con incrementos en los niveles promedio

del motivo de logro.

Como en el caso de los motivos, la evidencia relaciona valores poseídos más o menos conscientemente y actitudes con la movilidad en las sociedades transicionales, que deben ser entroncados en estudios de crecimiento económico. La importancia de estos factores psicológicos en el desarrollo, señalada por muchos estudiosos (Braibanti & Spengler, 1961), es afirmada igualmente por Ayal (1963, p. 39):

" ... para que se dé un desarrollo económico, es esencial que el sistema de valores cumpla dos funciones. Primera, debe conseguir fines, ya sean públicos o privados, que puedan promover un incremento de producción. Los fines últimos pueden, pero no deben, ser económicos, aunque la actividad económica debe ser un camino hacia el logro de los últimos fines, que pueden ser, por ejemplo, mayor poder y prestigio, mayor bienestar social, etc. Segunda, el sistema de valores debe generar, incluir, o al menos sancionar las tendencias y actividades asociadas con ellos. El grado de posesión de tales tendencias en el actual rendimiento depende del entorno, tal como las condiciones físicas, instituciones, validez del conocimiento, etc. Pero sin un apropiado sistema de valores, un entorno favorable no fomentaría el desarrollo".

Puesto que las distintas configuraciones de valores pueden conducir a un crecimiento económico en distintos contextos culturales, la búsqueda de una serie general de configuraciones valor-actitud universalmente asociadas con el desarrollo puede ser infructuosa. Entre los muchos factores cognitivos considerados importantes para el desarrollo por un estudioso u otro, sin embargo, muchos insisten en un importante papel de expansión de líneas de acción. Lerner (1958, 48-73) propone que la extensión de la "aptitud empática" -destreza en percibir e identificarse con nuevas experiencias y roles- derivándose de la urbanización, el

surgimiento de la cultura, y las influencias de la "mass media", es esencial en la modernización de las sociedades tradicionales. Para acompañar el incremento de la aptitud empática se da un surgimiento de curiosidad e imaginación tratando con los problemas de la vida, y esto promueve innovación y cambio (Crockett, 1966, p. 290).

La tesis de Lerner (1958) es desarrollada por McClelland (1961, p. 192-197) que encuentra "otros cauces" -una serie de valores y actitudes similar al concepto de empatía de Lerner- relacionados significativamente al crecimiento económico. Similarmente relevante aquí es el énfasis de Hagen (1962), compartido con otros numerosos escritos, con la "creatividad" como un factor en desarrollo (Erasmus, 1961, 11-12 & 173-174; Hoselitz, 1952, 97-110; Shils, 1958, 1-19).

Todavía es mucho el trabajo por realizar acerca de las principales fuentes de aptitud empática, y la creatividad puede ser confidencialmente expuesta (Ammar, 1954) antes de que sus relaciones con la movilidad estén establecidas. Esto permite adelantar la hipótesis de que personas con gran aptitud empática y capacidad creativa deberían evidenciar mayor movilidad ascendente y menos movilidad descendente en las sociedades transicionales.

3.3. Modernas sociedades industriales

La socialización diferencial en las subculturas de las clases sociales sigue afectando a la movilidad, especialmente al establecer diferentes valoraciones de la educación más elevada entre los jóvenes (Anderson, 1961, p. 560-570). Darley (1962) da cuenta de datos de muestras nacionales y estudios de cuatro estados separados de estatus proporcionalmente más bajo que el de las personas, inclui-

das aquéllas con aptitudes superiores, actualmente inscritas en colegios; mientras no fija los factores que producen este resultado directamente, la motivación diferencial es presumiblemente un importante determinante. Con relación a los trámites para ingresar en el colegio, como las distintas formas de matrícula, Bordua reseña diferencias significativas entre las clases social-económicas bajas y las altas en dos ciudades de Massachusetts (1960, p. 262-269); señala, además, otras diferencias subculturales que responden a factores como el sexo y la religión.

Las diferencias socioeconómicas en las aspiraciones de ambición y movilidad, y la influencia familiar, han sido superiores en Los Ángeles, Boulder, Kansas City, etc. (Turner, 1962; Bell, 1963; Gist & Bennett, 1963; Simpson, 1962).

Para la relación entre la motivación y la movilidad, los estudios de la motivación de logro asumen especial importancia. Turner (1962, p. 6) lo expone eficazmente:

"Uno puede preguntarse si un concepto simple como es el motivo de logro es psicológicamente significativo ... El concepto de necesidad para el logro no incorpora una concepción de la personalidad a no ser que un haz de motivos se hayan inferido de la evidencia de una conducta socialmente relevante".

Es cierto que en la "escuela" de McClelland los motivos parecen constituir "el núcleo de lo que se llama personalidad" (Atkinson, 1958, p. 601). Similarmente, una estrategia de investigación empírica del principio del trabajo en el motivo de logro ha llevado a extraer los motivos del conjunto complejo de la personalidad para su estudio empírico (McClelland, Atkinson, Clark & Lowell, 1953, p. vi). Son también válidos esquemas más complejos que relacionan la personalidad con la movilidad (Hagen, 1962; Kunkel, 1963).

La evidencia nos muestra que los conceptos de motivación de logro y movilidad están relacionados, y ello se manifiesta en: a) relaciones entre el motivo de logro, aspiraciones educacionales y ocupacionales, y el rendimiento económico; b) relaciones entre el motivo de logro y la conducta empresarial; y c) relaciones entre el motivo de logro y la movilidad ocupacional.

Respecto a esta última, que es la que nos interesa, la movilidad ocupacional se ha relacionado con la intensidad del motivo de logro en una muestra que representa los hombres de clase baja no agrícola en los E.E.U.U. (Crockett, 1962). La intensidad del motivo de logro era asociada con la movilidad ascendente entre hombres de la sección inferior del prestigio ocupacional, pero no entre una porción superior de la jerarquía. Estos resultados persisten, aunque con alguna reducción en intensidad, bajo los controles de edad, educación, estado, y existencia de hijos. Además, los resultados no pueden atribuirse a la intensidad de la motivación general, sino desglosados. Con relación a la movilidad descendente, no se hallaron diferencias atribuibles al motivo de logro.

Estos datos, que muestran que la intensidad de la motivación de logro está relacionada con la movilidad ascendente en una muestra nacional, indican que tal motivo de logro es un determinante de la movilidad diferencial en las sociedades industriales. Ya que estos resultados se derivan de datos parciales, y a pesar de ello, pueden interpretarse de formas distintas: Se puede argüir que la experiencia en la movilidad ascendente (o estabilidad, entre aquellos con origen en estatus más alto), como puede ser el éxito en la esfera ocupacional, da un aumento de intensidad en

el motivo de logro, y esta posición fue tomada por Litting & Yeracaris (1968) en base a datos extraídos de una muestra en Corning. Mientras Litting & Yeracaris hallaron relación entre el motivo de logro y la movilidad, ello da cuenta de una tendencia a la intensidad del motivo de logro relacionada a la actual posición de clase más intensamente que a la clase de origen. Esta última tendencia, sin embargo, se manifiesta solamente entre las mujeres.

Finalmente, existen otros factores psicológicos que afectan a la movilidad en las modernas sociedades. Straus (1962) nos indica la importancia de la necesidad de gratificaciones (ya señalado por Lipset & Bendix, 1952), que relaciona el elevado nivel académico y las aspiraciones ocupacionales; además, estos resultados dependen del estatus socioeconómico y de la inteligencia.

McGuire (1950) ha sugerido que la movilidad puede estar motivada en parte por la ansiedad y el estado neurótico, y ello ha sido reafirmado por Lipset & Bendix (1950); recientes estudios confirman esta suposición, mientras que otros (Bieri, Lobeck & Plotnick, 1962) la rechazan. Parece concluirse que los estados ansiosos y neuróticos no son determinantes importantes de la movilidad diferencial.

Algunas ideas muy difundidas referentes a los factores de la personalidad en la movilidad se hallan en el trabajo de diversos estudiosos del tema, como Miller & Swanson, 1958; Mills, 1951; Riesman, Glazer & Denney, 1950; Whyte, 1956; etc. La línea común en todos ellos se basa en que el cambio fundamental en la estructura ocupacional se da a medida que las sociedades se industrializan.

Mientras es evidente que los cambios estructurales afectan la ideología de la educación de los niños y su pues

ta en práctica (Bronfenbrenner, 1958; Inkeles, 1955; Stendler, 1950; Straus & Houghton, 1960; Wolfenstein, 1953), todavía no se ha llegado a comprobar los cambios hipotéticos que interrelacionan la movilidad con la personalidad (Crockett, 1962, p. 199-200). Ello abre una prometedora línea de investigación a futuros estudiosos.

4. Consecuencias sociales y políticas de la movilidad

Sólo una conclusión acerca las consecuencias sociales de la movilidad es probable que hallemos, y consiste en que una gran variedad de consecuencias sociales e individuales se achacan a ella. No solamente distintos tipos de movilidad producirán consecuencias diferentes bajo distintas circunstancias, sino que el número y variedad de procesos que pueden distinguirse bajo el concepto general de movilidad (incluso dentro de los límites de la movilidad vertical), y principalmente la complejidad y diversidad de circunstancias históricas que pueden afectar a la movilidad y a sus consecuencias, hacen extremadamente difícil y aventurado formular generalizaciones empíricamente válidas.

Un análisis adecuado de las consecuencias de la movilidad -ya sea social o individual- requiere al mismo tiempo una teoría, es decir, series de hipótesis claramente especificadas y lógicamente interrelacionadas, y datos relevantes. Infortunadamente, ni la teoría ni la evidencia empírica son adecuadas en el momento presente; la mayor parte del material empírico consiste en estudios impresionables, vagas generalizaciones históricas, inferencias indirectas y puras conjeturas, y tampoco se han formulado hipótesis específicas ni una teoría sistemática.

Entre las muchas consecuencias posibles de la movi-

lidad (Sorokin, 1927), nos vamos a referir a su impacto en las actitudes de aceptar o rechazar la existencia de un orden social y político, con especial referencia a los efectos de la movilidad de masas en los estratos más bajos (Germani, 1966).

4.1. El contexto social general de la movilidad

Las consecuencias "sociales" e "individuales" de la movilidad derivan de los mismos procesos sociales básicos. Las primeras afectan a los individuos "qua" individuos, mientras que las segundas afectan a la estructura social, o a algunos de sus aspectos a través de los individuos y grupos involucrados. De esta forma, algunos de los efectos "individuales" de la movilidad juegan un papel como variables intervinientes en la causa de las consecuencias sociales. El impacto en los individuos, sin embargo, no debe considerarse un fenómeno puramente psicológico; de hecho, los "efectos individuales" son el resultado de los procesos sociales y culturales.

En las Tablas 1 y 2, Germani (1966, p. 365-371) recopila las principales categorías de variables que según su opinión deben ser tenidas en cuenta al analizar las consecuencias de la movilidad, considerando, naturalmente, que su importancia depende en cada caso del objeto concreto de estudio.

TABLA 1. Factores a tener en cuenta en el análisis de las consecuencias sociales de la movilidad

1. Variable independiente	Movilidad "objetiva"
1.1. Naturaleza del movimiento	Dirección (ascendente o descendente)

	Distancia
	Punto de partida
	Dimensiones (ocupación, <u>au</u> toridad, fortuna, <u>presti</u> gio, gasto, participación social, etc.)
	Tiempo (número de años o generaciones requeridos para un movimiento com- pleto)
1.2. Características de los individuos (u otras unidades) <u>im</u> plicados (móviles y no móviles)	Criterio de selección (in- teligencia, rasgos de per- sonalidad, etnicidad, <u>ori</u> gen rural-urbano, etc.)
1.3. Importancia cuanti- tativa del movimien- to	Proporción de individuos <u>mó</u> viles y no móviles, según el tipo específico de mo- vilidad, definido por los factores mencionados en 1.1, y con relación al <u>es</u> trato de origen y al re- ceptor
<hr/>	
2. Variables intervinientes psicosociales	Movilidad "subjetiva" e im- pacto en los individuos
<hr/>	
2.1. Gratificación-frustra- ción de los individuos (móviles y no móviles) implicados en el pro- ceso	Equilibrio entre el nivel de aspiración y la movilidad actual
2.2. "Aculturación"	Adquisición de rasgos cultu- rales del estrato recep- tor, variando según la con- formidad a la retención de los rasgos del estrato de origen
2.3. Identificación	Grado de identificación con el estrato receptor (o <u>re</u> tención de identificación con el estrato de origen)

2.4. Ajuste personal	Capacidad para soportar "stress psicológicos (si los hay) originados por un movimiento en distintos ambientes socioculturales e interpersonales
<hr/>	
3. Variables intervinientes contextuales	Estructura social y razón de cambio
<hr/>	
3.1. Estructura del sistema de estratificación y grado y razón de modernización de la sociedad	
3.2. Grado y razón del crecimiento económico	
3.3. Configuración de sectores móviles y no móviles	Distintas combinaciones posibles originadas por la ocurrencia simultánea de distintos tipos de movilidad y su coexistencia con los sectores no móviles
<hr/>	

"Movilidad objetiva" como variable independiente.

El concepto de movilidad "objetiva" está basado en procedimientos utilizados generalmente para medir cambios posicionales en el estatus manifiesto de los individuos (u otras unidades, como familias o grupos) de acuerdo con una o más dimensiones. Pueden construirse gran número de tipos de movilidad "objetiva" según las bases de los rasgos indicados en la Tabla 1; algunos de ellos pueden no ser empíricamente relevantes o incluso teóricamente importantes, pero es obvio que el impacto social de la movilidad debe estar específicamente relacionado con tipos específicos de movilidad

objetiva (este grado de especificidad no se consigue generalmente en los estudios empíricos de los efectos de la movilidad).

Movilidad "subjetiva" y efectos "individuales" como variables intervinientes. La movilidad "objetiva" requiere una interpretación en términos de acción social. El modo cómo la movilidad es percibida por individuos móviles y no móviles, y la forma cómo éstos reaccionan, viene determinado no sólo por el tipo específico de "movilidad objetiva", sino también por un número de procesos psicosociales.

La importancia de la teoría del grupo de referencia para el análisis de la movilidad es bien conocida (Merton, 1957, p. 262-280): tanto si un individuo experimenta gratificación como frustración, depende de sus grupos de referencia, sus aspiraciones, y la discrepancia entre tales aspiraciones y la oportunidad actual para la movilidad percibida. No el tipo o cuantía de movilidad objetiva, sino el equilibrio entre las aspiraciones y la movilidad es el factor dinámico (entre otros) en determinar las consecuencias individuales y sociales. Y, como alguien ha observado, la movilidad más objetiva puede incrementar el nivel de aspiración, o crear aspiraciones que no existían previamente en personas móviles y no móviles. De esta forma, el concepto de deprivación relativa (y gratificación relativa) es altamente relevante en este contexto.

Aunque el nivel de aspiración y la elección de grupos de referencia puede ser en parte el resultado de factores idiosincráticos, se debe en mayor parte a experiencias sociales y culturales en la primera socialización y en anchos períodos de la vida de los individuos. Las variables intervinientes contextuales incluyen aquí la estructura de

los sistemas de clasificación y el impacto de los sucesos particulares durante el período de coexistencia de generaciones (Wilensky, 1961).

El desplazamiento de un estrato a otro puede implicar "aculturación", cambio de identificación de clase y ajuste al distinto entorno social. La evidencia empírica válida revela distintos "efectos"; por ejemplo, la movilidad "normativa" (Feldman, 1962, p. 192), que es la movilidad que implica un cambio en la subcultura de clase, puede resultar en ocasiones en "sobreconformidad", en "asimilación" o conformidad media, y en otros casos en "retención" de las normas más antiguas que caracterizan el estrato original o de origen (Blau, 1956). Se han observado alternativas bastante similares con relación a la propia identificación de clase (Hutchinson, 1963; Martin, 1954; Germani, 1963); y, finalmente, para los individuos y grupos desplazados de un determinado entorno socio-cultural e inter-personal a otro, el conflicto entre las normas internalizadas y los requerimientos de la nueva situación en la desorganización personal o colectiva, o anomia (Durkheim, 1897; Durkheim, 1930; Lipset & Bendix, 1959; Janowitz, 1956; Kleiner & Parker, 1963; Breed, 1963; Sorokin, 1927). Otros efectos importantes han sido atribuidos al conflicto entre aspiraciones favorecidas culturalmente y medios socialmente permisibles (Merton, 1957, p. 135). Estos procesos -"aculturación", identificación y ajuste personal- pueden jugar un importante papel en concebir el impacto de la movilidad en la estructura y los procesos sociales.

VARIABLES INTERVINIENTES CONTEXTUALES. Germani (1966, p. 368) se interesa por ellas no como causa de la movilidad, sino como condicionante de sus consecuencias so

ciales. El esqueleto general en el cual se da la movilidad es el sistema de estratificación, el cual condiciona el impacto de la movilidad no sólo a través de normas y valores específicos de la movilidad y de la actual distribución de circunstancias reales de la vida, sino también a través de las otras características (Tumin, 1960, p. 279-280) reseñadas en la Tabla 2.

TABLA 2. Características de la estructura del sistema de estratificación relevantes al análisis de las consecuencias de la movilidad

-
1. Perfil de estratificación: Proporción de población residente en cada estrato
 2. Grado de discontinuidad entre los estratos: Línea de máxima discontinuidad, con claras hendiduras entre los estratos acoplados
 3. Grado de jerarquización de las relaciones interpersonales: Espacios de máximo a mínimo énfasis en desigualdades de estatus en la mayoría o todas las situaciones sociales
 4. Grado de institucionalización de la "imagen" del sistema de estratificación: Espacios de máximo a mínimo grado de institucionalización que implican también de la máxima a la mínima claridad de la "imagen" de cada estrato, y de la congruencia "ideal"
 5. Normas de movilidad: Predominancia de la herencia o del logro entre las dimensiones de estratificación, con varias posibilidades intermedias
 6. Valores de movilidad, creencias y actitudes: Espacios de máximo énfasis en estabilidad y herencia a máximo énfasis en movilidad y logro (combinado con grados variantes de consenso en los diferentes estratos)
 7. Posibilidades reales de movilidad: Espacios desde muy pocas, distribuidas desigualmente entre los estratos, a muchas, distribuidas uniformemente entre los estratos

El perfil de estratificación es de gran importancia en la determinación del impacto cuantitativo de la movilidad: dada la misma proporción de individuos móviles y no móviles, el impacto depende de los tamaños relativos de los estratos origen y receptor. Cuando los estratos medio y más alto son relativamente pequeños, la permeabilidad casi completa (por ejemplo, una movilidad empírica cercana a la movilidad "perfecta" formalizada en ciertos índices) significa muy poco en términos de posibilidades actuales para individuos en el estrato más bajo; el efecto opuesto puede darse cuando el estrato medio es mayor e incluye al menos una proporción de población no mucho más pequeña que la existente en el estrato más bajo.

Dada la dirección, distancia, punto de partida, etc., de la movilidad "objetiva", y el nivel de aspiraciones y socialización anticipatoria, la "aculturación", identificación, y ajuste personal serán más traumáticos y más conducibles a reacciones anómicas cuando existe entre los estratos un alto grado de discontinuidad.

La jerarquización de las relaciones interpersonales puede ser considerada como un tipo particular de discontinuidad, y en este sentido puede producir efectos similares. Al mismo tiempo, sin embargo, su impacto en la movilidad puede ser indirecto, con distintas consecuencias sociales. Bajo las condiciones de un alto grado de jerarquización, los individuos del estrato más bajo se sienten segregados: la separación entre los estratos es altamente visible. Aunque las posibilidades actuales de movilidad pueden ser las mismas, la movilidad ascendente es menos visible bajo estas condiciones; la movilidad descendente, o deprivación rela-

tiva a la no-movilidad, puede esperarse que produzca varios efectos distintos donde sean altas la discontinuidad y la jerarquización (Lipset & Bendix, 1959). Además, estas características están acompañadas generalmente por una imagen altamente institucionalizada de la estratificación, la cual puede ser realmente importante en la determinación de la naturaleza y el impacto de la congruencia de estatus. Con una imagen clara de la congruencia, sus efectos psicosociales deberían ser mucho más intensos que en una sociedad donde las separaciones de clases son confusas y donde falta un concepto claro de los "equivalentes" en cada dimensión de estratificación.

La probabilidad de incongruencia está relacionada, por supuesto, con el grado de homogeneidad de las normas de movilidad y las posibilidades actuales en las distintas dimensiones. Cuando las normas de movilidad y las posibilidades empíricas son las mismas en todas las dimensiones, la movilidad no produce probablemente incongruencia de estatus, pero su herencia es la norma dominante en algunas dimensiones, mientras que cuando otros conductos están abiertos al criterio de logro, la incongruencia será una consecuencia importante de la movilidad. Esta situación es particularmente importante para los efectos sociales de la movilidad: parcialmente bloqueada, la movilidad se considera generalmente como una de las fuentes más poderosas de resentimiento y tensión social.

Los valores de movilidad, creencias y actitudes condicionan el nivel de aspiración, y juntamente con las normas de movilidad y las posibilidades reales abiertas a los individuos, determinan el grado de satisfacción o frustración en las personas móviles y no móviles. Además, las ac-

titudes y creencias pueden alterar la visibilidad de la movilidad actual.

Con las características señaladas en la Tabla 2, puede construirse una tipología de los sistemas de estratificación. La utilizada más frecuentemente -ya sea explícita o implícitamente- es la dicotómica (o, mejor, la continua), donde los tipos polares son los considerados "tradicionales" y "modernos". El primero se describe frecuentemente como un sistema de dos clases, con gran mayoría de población en el estrato más bajo; está caracterizado por altos grados de discontinuidad y jerarquización, y una imagen de estratificación muy institucionalizada, en donde las normas de herencia, los valores y actitudes son dominantes, y las posibilidades reales de movilidad son escasas. El segundo, el patrón "moderno" de estratificación, viene definido por dos rasgos opuestos: múltiples estratos, o incluso una "estratificación continua", bajo grado de discontinuidad y jerarquización, una imagen no nuclear del sistema, frecuente incongruencia de estrato, normas predominantes de logro, valores y actitudes, y altas posibilidades para la movilidad efectiva. Como es sabido, esta tipología no describe sistemas concretos: por el contrario, existen varios rasgos con mezclas de "moderno" y "arcaico" no sólo en las sociedades transicionales (por su propio carácter, como indica el término), sino también en las más estables. De hecho, los rasgos observados en muchas sociedades pre-industriales, y viceversa, son de este tipo; el grado de compatibilidad entre los rasgos "tradicionales" -incluyendo aspectos de estratificación- y las modernas estructuras urbanas e industriales es grande. Por otra parte, muchos rasgos enumerados en la tabla no son completamente independientes unos de otros.

Tienden a agruparse, y las combinaciones en las cuales los rasgos "modernos" son los que prevalecen son más frecuentes en las sociedades urbanas e industriales, mientras que las configuraciones "tradicionales" son más comunes en las pre-industriales. Al mismo tiempo, sin embargo, muchas consecuencias sociales importantes de la movilidad solamente pueden entenderse en el contexto de un sistema "mixto" de estratificación.

Otros aspectos de modernización también afectan los resultados de la movilidad: urbanización, instrucción, difusión de los medios de comunicación, movilización, participación política, secularización de la familia, religión, etc. (Germani, 1966, p. 370). Muchos de estos rasgos están en parte relacionados con el sistema de estratificación y ejercen su influencia a través de él; algunos aspectos de la modernización, sin embargo, como las actitudes respecto al cambio, flexibilidad en el ajuste a las nuevas situaciones, y especialmente el desplazamiento social y ecológico, intervienen de forma mucho más directa en la determinación de las consecuencias sociales de la movilidad.

El nivel y la razón del crecimiento económico (que se distinguen del grado y razón de modernización) también modifican igualmente el impacto de la movilidad. Germani (1966, p. 370) sugiere que a un nivel dado de modernización, el mismo tipo de movilidad "objetiva" puede producir una serie de consecuencias sociales bajo unas condiciones de crecimiento económico, y otras durante un período de depresión económica, y que el estado de desarrollo económico buscado por la sociedad comprende la modificación de condiciones análogas.

Finalmente, distintos tipos de movilidad pueden dar

se simultáneamente, y las particulares configuraciones resultantes de procesos simultáneos pueden introducir nuevas condiciones importantes para los efectos de la movilidad.

4.2. La movilidad como un factor de oposición radical

La movilidad presenta efectos de desunión en el orden social en su mayor grado cuando se trata de una movilidad no institucionalizada, y cuando existe un desequilibrio entre las aspiraciones y las posibilidades actuales de movilidad, es decir, una falta de movilidad cuando ésta es esperada e institucionalizada. En este sentido, la movilidad presenta efectos de resquebrajamiento en una sociedad "tradicional" con un sistema "atribuido" de estratificación, mientras que en una sociedad "industrial" que se aproxima al tipo opuesto, existe un proceso periódico normal favorable para (o incluso requerido) el mantenimiento de un sistema de equilibrio.

La movilidad no institucionalizada introduce, por definición, incongruencias de estatus: implica la apertura de nuevas dimensiones mientras las normas y valores dominantes (o al menos las normas y valores de los grupos dominantes) permanecen conectados a los requerimientos de la estructura previa. Esta situación es una caudalosa fuente potencial de tensión social, porque los grupos implicados tienden a re-equilibrar su estatus (Lipset & Bendix, 1959; Lenski, 1954; Goffman, 1957; Lenski, 1956; Landecker, 1963; Germani, 1963). Germani (1966, p. 372) considera dos tipos de situaciones: movilidad parcial ascendente y movilidad parcial descendente.

Movilidad parcial ascendente: el caso de los países en desarrollo. Típicamente, en esta situación, los grupos

afectados intentar subsanar los obstáculos que bloquean su ascendente social, y se van haciendo grupos innovadores o revolucionarios. La conocida teoría del papel estratégico del "grupo parcialmente deprivado" en los primeros estadios del desarrollo se basa precisamente en una hipótesis de este tipo (Levy, 1955; Hagen, 1962). De acuerdo con esta teoría, si ha sido posible la completa movilidad (es decir, si ha existido la posibilidad de una equilibración de estatus) no se habrán desarrollado actitudes innovadoras o revolucionarias. Análogas consecuencias se han atribuido a la movilidad parcial originada por la difusión de la educación; las expectativas que surgen de nuevos grupos educados permanecen insatisfechas porque otros grupos -extranjeros o no- monopolizan virtualmente sus posiciones más altas válidas en la sociedad, o porque los nuevos contingentes de personas educadas exceden a la demanda o no se corresponden con las aptitudes técnicas o intelectuales requeridas. De esta forma, la formación de un "proletariado intelectual arraigado" se ha considerado como un factor contribuyente al desarrollo del comunismo en Asia (Watnick, 1953; Weiner, 1960; Kroef, 1950); en África se ha observado "distinta polarización ideológica" entre élites "viejas" y "nuevas" (educadas), dando lugar a movimientos innovadores similares; su sentido de superioridad, nacido con la adquisición de ideas y métodos modernos, apoya su ambición por conseguir poder a través de revoluciones o reformas (Behrendt, 1962; Apter, 1961).

Movilidad parcial descendente: un ejemplo europeo.

Uno de los síntomas más impresionables de la mayor tensión social originados por la movilidad parcial descendente se dio en la clase media que soportaba los movimientos totalitaristas de derechas en Europa, en el intervalo de las dos

Guerras Mundiales. La movilidad descendente resultaba de la acumulación de varios factores: la inflación había reducido drásticamente los ahorros y los ingresos reales de la mayoría de los estratos medios, su posición relativa se había visto hondamente afectada por las ganancias sustanciales que los obreros estaban obteniendo, tanto en ingresos como en poder político, y finalmente el desempleo entre los profesionales contribuyó a su "proletarización". Bajo el impacto de este proceso, los intelectuales proporcionaron los líderes para ambos extremos radicales del espectro político, pero la mayor parte para los totalitarismos, aunque el estatus social y el grado de modernización de la región de origen jugaron un importante papel en la determinación de la orientación política.

Este ejemplo europeo sugiere que donde la movilidad descendente afecta a gran proporción de individuos de los estratos medio o alto, los efectos anómicos del desplazamiento tienden a transformar el fenómeno individual en uno de masas. Mannheim (1940, p. 130) y otros han sugerido que la inseguridad individual causada por la inflación, pánico de estatus, o desempleo de masas pueden estimular la inseguridad colectiva, creando de esta forma las condiciones para la aceptación de soluciones totalitarias. En un clima general semejante de depresión, se han observado consecuencias análogas en grupos de clase baja a nivel individual (Wilensky & Edwards, 1959). En el ejemplo europeo, otro factor esencial en este proceso era la alta discontinuidad y jerarquización del sistema de estratificación del tiempo, el cual incrementaba las consecuencias anómicas del desplazamiento y hacía intolerables las amenazas de la clase obrera, especialmente para los grupos de la clase media más ba-

ja. Un proceso similar se dio en algunos países después de la Segunda Guerra Mundial.

Estos ejemplos nos muestran que la dirección de la movilidad puede estar correlacionada con una orientación ideológica específica: la movilidad ascendente bloqueada crea una propensión para una ideología "progresiva", mientras que una orientación reaccionaria expresa la experiencia de la movilidad descendente. La relación es mucho más compleja, naturalmente, cuando intervienen muchos otros factores.

4.3. La movilidad como un factor en la integración política y social

Implícitas en la discusión anterior están las condiciones bajo las cuales la movilidad es una fuerza integradora en la sociedad. Las aspiraciones de movilidad son de alguna importancia para los individuos, y están ampliamente difundidas en la población; las aspiraciones y la movilidad actual están equilibradas (es decir, aspiraciones "específicas" están relacionadas a tipos "específicos" de la movilidad actual; la deprivación relativa es minimizada y el óptimo de gratificación relativa está garantizado) en todos los estratos y para la gran mayoría de individuos con respecto a las normas de movilidad institucionalizada; la movilidad es igualmente posible a lo largo de todas las dimensiones relevantes (graves incongruencias son raras); la jerarquización y las discontinuidades culturales e interpersonales (o al menos su visibilidad para la mayoría de los individuos) son mínimas; y finalmente, los mecanismos individuales y sociales de ajuste a la movilidad son efectivos. Bajo estas condiciones, los "costos" de la movilidad

son despreciables, mientras que el equilibrio entre las aspiraciones y las posibilidades actuales tiende a incrementar (o al menos mantener) una fuerte sensación de participación en la sociedad y a promover, como consecuencia, un alto grado de aceptación de su orden social y político.

La experiencia histórica de los países actualmente desarrollados indica que bajo el impacto acumulativo de algunos de los procesos típicos del desarrollo económico y la modernización social, los factores contextuales que hacen dividir la movilidad o neutralizar sus consecuencias integradoras tienden a ser reemplazados por las condiciones opuestas. Estos procedimientos incluyen cambios en el perfil de estratificación, ensanchando la clase media y la movilidad "estructural" resultante; la movilidad adicional creada por diferenciales demográficos; una mayor "fluidez" (Miller, 1960) proveniente del "canje" de movilidad originado por una aplicación más lata del criterio de logro; continua transferencia de símbolos de estatus desde la base a la cumbre a través de la participación creciente en los patrones de consumo "más altos" y estilos de vida o movilidad según una participación que se va incrementando.

Este proceso completo está poderosamente reforzado por la propia movilidad, una vez que busca un nivel cuantitativo relativamente alto y ha logrado una cierta duración. Primero, como un factor reforzante en la movilidad de cambio estructural ayuda a modificar el significado psicológico de incongruencia y a disminuir sus efectos. Durante los estadios iniciales de la transición, la incongruencia continúa para ser percibida porque el patrón tradicional de estratificación da una "imagen ideal" de congruencia. Esta situación puede durar durante largo tiempo, y pueden coexis-

tir aspectos más modernizados. Pero una vez que persistiendo una razón alta de movilidad incrementa la proporción de individuos incongruentes más allá de un cierto nivel, la "imagen ideal" es probable que pierda mucho de su validez como un criterio de evaluación. Excepto en algunos casos especiales donde existen elementos de clase, cuanto mayor es la proporción de individuos incongruentes en una población, es más débil la imagen previamente institucionalizada. En un punto dado, la congruencia se convierte en un asunto de opinión (que se puede conocer mediante votación) o en un hecho estadístico, basado en la distribución de frecuencias de los indicadores de estratificación (Sorokin, 1927); una alta frecuencia cambia la incongruencia en una propiedad de estratificación del sistema, y su significado psicológico, sus efectos individuales y sociales y una gran posibilidad de ser sabedor de ello, tiende a decrecer.

Una segunda consecuencia de una amplia proporción de incongruentes, cuando son altas las razones de movilidad descendente y ascendente, es que disminuye la homogeneidad interna de clases, y, consecuentemente, el resquicio entre ellas, tendiendo así a hacer borrosas las discontinuidades. Esta observación hace innecesario insistir en los efectos inmediatos que esta tendencia en debilitar la solidaridad de clases (Sorokin, 1927; Lipset & Bendix, 1959; Wilensky & Edwards, 1959; Dahrendorf, 1959) tiene en las orientaciones políticas. Lo que Germani (1966, p. 378) quiere enfatizar aquí es el impacto estructural de fluidez.

Finalmente, la experiencia de movilidad compartida por una amplia proporción creciente de población a través de muchas generaciones contribuye a la difusión de valores y creencias más igualitarias, y a menos actitudes jerárquicas.

Este proceso auto-reforzante puede estar asociado con el proceso de desarrollo económico. La movilidad "auto-sostenida" sólo es posible después de que un número de aspectos estratégicos de la estructura social se han modificado, y la duración de esta transición depende de las características estructurales de la sociedad en el "punto de partida". Cuando el "feedback" del estadio de auto-sostenimiento llega a lograrse, la movilidad se convierte en un proceso normal y permanente. Los cambios requeridos por el desarrollo industrial empiezan por ensanchar el perfil de estratificación, y con otras modificaciones en la estructura ocupacional, producen una movilidad de masas inicial. Al mismo tiempo, los requerimientos de cambio para asuntos personales, especialmente los educacionales (Germani, 1963); Hutchinson, 1960) tienden a aumentar el "cambio" de movilidad, mientras el desarrollo del producto nacional y su distribución más igualitaria incrementan el consumo. Por otra parte, la movilidad así originada eventualmente reacciona en las nuevas condiciones estructurales, reforzando los cambios previos. La innovación tecnológica como un proceso normal parece ser un mecanismo básico en el mantenimiento de la razón de movilidad que se necesita para producir efectos integradores (el "cambio" de movilidad solamente es insuficiente, porque el máximo grado de fluidez posible en cualquier sociedad tiene un límite definido). La innovación tecnológica incrementa la movilidad de dos formas: produce un crecimiento gradual continuo (ocupacional) al encargarse las máquinas de tareas determinadas, generalmente las "más bajas", y al mismo tiempo crea nuevas necesidades y nuevos productos para satisfacerlas. De este modo, circula una corriente constante de nuevos símbolos de estatus desde la

cumbre a la base.

Movilidad masiva en los países desarrollados en los últimos años. Los cambios que han tenido lugar en Europa son muy similares a tipos de sociedad industrial de los Estados Unidos. A pesar de diferencias notables entre tales países, en todos ellos se han dado varias condiciones bajo las cuales la movilidad ha tenido un impacto integrador: disminución de las tensiones entre las clases, mayoritaria aceptación del orden social por los estratos más bajos, y reorientación sustancial de sus partidos políticos. Los dos aspectos básicos del proceso son la movilidad "individual" de masas (de "cambio" y estructural) y la movilidad por participación creciente.

En el carácter de masa de la movilidad ocupacional individual hay que destacar varios aspectos (Germani, 1966, p. 379). Miller (1960), que utilizaba la dicotomía manual/no manual, muestra que en los nueve países más industrializados la movilidad intergeneracional ascendente fuera de los estratos manuales era del 20 ó 30 %. Ahora, debemos en cuadrarlo según el tipo de sociedad en cada caso. Sin embargo, porcentajes de esta magnitud deben dejar insatisfecha a la mayor parte de la población de los estratos manuales, ya que suponemos que aspiran a un nivel no manual. Por otra parte, se ha observado que la categorización manual/no manual puede menospreciar aproximadamente la movilidad psicológicamente significativa; la razón de movilidad depende ciertamente del número y clase de categorías empleadas. Por ejemplo, cuando uno discrimina dentro del estrato manual, separando los trabajadores diestros de los no diestros, la razón del movimiento fuera de los no diestros, en muchos países industrializados, comprende la mayoría de la población.

Además, hay indicaciones de que la movilidad ascendente (o descendente) a pequeña distancia puede ser percibida y experimentada como muy importante para los sujetos móviles (Lipset & Gordon, 1959), especialmente en el caso de la movilidad intrageneracional. La discriminación de destrezas de las que depende el prestigio es mayor cuando comparamos ocupaciones en la proximidad que cuando están distantes. Y es importante señalar que los niveles individuales de aspiración pueden estar generalmente restringidos a una extensión muy pequeña de la jerarquía social.

De esta forma, muchos estudios de movilidad basados en una serie de claras categorías ocupacionales desestiman con frecuencia la extensión de la movilidad psicológica y socialmente relevante. Se necesita un conocimiento más preciso de los niveles de aspiración modales, una referencia de las características de los grupos de cada estrato, y de los factores que determinan estas características. Datos no válidos actualmente muestran que incluso en los Estados Unidos, que podrían tomarse como un ejemplo extremo de una cultura que enfatizara el éxito ocupacional y económico, los niveles de aspiración de los trabajadores son mucho más bajos que los de las clases media y superior. Los valores sociales que enfatizan el éxito individual tienden a ser realistas, de acuerdo con las posibilidades del momento (Reisman, 1953; Reissman, 1959; Chinoy, 1955; Zweig, 1961).

Otras tendencias generales también transforman la situación de trabajo, desarrollándose las aspiraciones de movilidad en términos de una secuencia ordenada de peldaños: ésta es la llamada profesionalización del trabajo. Este proceso resulta de una serie de otros factores tecnológicos y económicos, pero en sus consecuencias generales hay que in

troducir la movilidad "galopante"; incluso cuando están limitados en las posiciones de clase obrera, los individuos procuran avanzar de acuerdo con una serie de expectativas (Foote, 1953; Mallet, 1963). Ciertamente, los efectos psicológicos del "galope" depende en algunas circunstancias, entre otras, de la experiencia generacional, la cual afecta los niveles de aspiración de los individuos de diferentes edades de acuerdo con las diferentes circunstancias históricas que han vivido.

Uno de los aspectos más importantes de la movilidad de masas consiste en las grandes emigraciones rurales-urbanas y el sucesivo desplazamiento de actividades primarias a secundarias y a terciarias. Aunque la interpretación de estos movimientos en términos de movilidad no es simple (Feldman, 1960, p. 311-320), el resultado indiscutible de largos desplazamientos -donde la dificultad de adaptación y otras se presentan como contradicciones internas- es el masivo ascenso gradual de grandes estratos de la población, como señala Beijer (1963, p. 23). En el siglo pasado y parte de éste, en los Estados Unidos y otros países la emigración rural-urbana se combinaba con grandes emigraciones internacionales.

La movilidad descendente parece haber desaparecido considerablemente en Europa en las últimas décadas (Miller, 1960). Aunque no se ha prestado mucha atención a este fenómeno, sabemos que los individuos móviles tienden a mantener durante algún tiempo sus actitudes originales a incluso su identificación de la clase origen. La retención de los rasgos culturales de los individuos móviles referida a sus clases de origen puede incrementar la heterogeneidad dentro de cada estrato, pero el "costo" de la movilidad pue

de ser reducido al mismo tiempo por la disminución de los diferenciales de clase. También, para las generaciones contemporáneas, la socialización en un período de cambio rápido y amplia movilidad ecológica y vertical puede comprender mecanismos para el ajuste de lo que parece ser un hecho "normal" (Fellin & Litwak, 1963). Los efectos frustrantes de la movilidad descendente pueden neutralizarse parcialmente por las crecientes oportunidades. En cualquier caso, este clima puede haber prevenido casos individuales de movilidad descendente por la creación de un fenómeno de masas.

Al extenderse la progresiva participación de sectores en desarrollo de la población en los patrones de consumo, los símbolos de estatus de las clases más altas pierden su valor psicosocial como símbolos de estatus, y así, por ejemplo, nuevos productos de consumo se incluyen en el presupuesto de la familia muy pronto, como expectativas normales (Halbwachs, 1933, p. 148).

No obstante, al menos en el presente, muchos de los nuevos patrones de consumo se consideran como símbolos del éxito personal (Zweig, 1961, p. 138 y 206). En cualquier caso, es pequeña la diferencia entre el estilo de vida de la clase obrera y de la media, dando lugar en la primera a un cierto grado de "aburguesamiento". La progresiva elevación del nivel de educación, de forma que cada nueva generación tiene acceso a niveles que le fueron vedados a la anterior, aumenta las oportunidades para la mejora personal, pero también permite a los padres transmitir a sus hijos sus aspiraciones de movilidad.

Dos elementos muy importantes de este tipo de movilidad colectiva son su continuidad y su relativa rapidez, de forma que la mayoría de los miembros de la actual gene-

ración han experimentado una progresiva expansión de sus posibilidades individuales. La expansión de las aspiraciones ha sido simultánea con la de las posibilidades de su satisfacción (Germani, 1966, p. 382-383).

Según una hipótesis muy conocida, Lipset (1964) y otros han sugerido que las "altas" razones de movilidad son igualmente características de todas las sociedades industriales, y que algunas consecuencias atribuidas a este proceso con respecto a los Estados Unidos, particularmente la mayor integración de las clases más bajas y la ausencia de típicos movimientos de clases, se deben no tanto a la movilidad como a otros aspectos de la estructura social: los valores igualitarios y las actitudes asociadas, especialmente el "igualitarismo de maneras", el cual ayudó indudablemente a ocultar o disminuir las diferencias de clases en poder y prestigio. En muchos países europeos, estas diferencias son (o eran) mucho más visibles y ejercían mayor influencia en la acentuación del aislamiento de las clases obreras. Otros factores que enlazan la persistencia de rasgos arcaicos en el sistema de estratificación y algunas de las principales condiciones que bloquean la movilidad y facilitan la radicalización de grupos subordinados o aislados, fueron típicos de la situación del occidente europeo; pero como los países europeos se acercaban a las condiciones requeridas para facilitar los efectos integradores de la movilidad, la integración de las clases obreras se incrementó considerablemente. Este cambio estaba claramente expresado en la modificación sustancial de las actitudes políticas e ideológicas de la clase obrera, incluso cuando las viejas designaciones seguían inalterables.

La hipótesis de que la movilidad se da igualmente en proporción alta en todas las sociedades industriales

es limitada, en cualquier caso, por la movilidad "individual", y principalmente por la distinción manual/no manual. Pero este tipo de movilidad sólo es una de las varias formas que pueden crear las condiciones de movilidad de masas que pueden romper el aislamiento de los estratos más bajos y mejorar su percepción de inferioridad y rechazo. Los valores, actitudes e ideologías están realmente determinando factores en las consecuencias de la movilidad, pero debemos reconocer que bajo las condiciones de movilidad de masas estos mismos valores, actitudes e ideologías van a ser probablemente modificados. De hecho, este proceso se ha dado en Europa en las décadas después de las guerras (Man, 1931; Zweig, 1961, p. 146-147 y 205-206). El contraste entre las experiencias americanas y europeas indica que un período más largo de aislamiento bajo un sistema de estratificación altamente jerárquico y discontinuo es una condición necesaria para el establecimiento de organizaciones políticas compuestas predominante o exclusivamente por clases obreras. Tales organizaciones evidentemente son estables suficientemente para persistir después de que las condiciones de aislamiento han desaparecido o disminuido, a pesar de que la orientación ideológica se haya modificado profundamente en los estratos más bajos y esté integrada en la sociedad nacional. En los Estados Unidos la integración ocurrió mucho antes, y la aceptación mayor y más difusa del orden social existente inhibieron evidentemente la formación de partidos de clases obreras de alguna importancia.

TERCERA PARTE:

MOVILIDAD SOCIAL: LÍNEAS METODOLÓGICAS

Los capítulos del XVI al XXI obedecen a una necesidad de presentar los elementos indispensables para llevar a cabo el estudio científico de la movilidad social: variables, definiciones operacionales, cuantificación y medida, todo ello a tener en cuenta en la construcción de los distintos modelos.

El estudio de la movilidad social es un estudio de carácter metodológico, ya que el punto de vista metodológico es el que nos permite comprender el fenómeno de la movilidad social.

Capítulo XVI

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS EN EL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD SOCIAL

El estudio de la movilidad social es un estudio de carácter metodológico, ya que el punto de vista metodológico es el que nos permite comprender el fenómeno de la movilidad social. Este estudio se centra en el análisis de los factores que influyen en el movimiento de las personas entre diferentes niveles de la estructura social. La metodología utilizada debe ser rigurosa y objetiva, permitiendo la recolección de datos precisos y su análisis estadístico. Es importante tener en cuenta que la movilidad social puede ser tanto ascendente como descendente, y que este fenómeno está influenciado por factores económicos, culturales y educativos. El estudio de la movilidad social es fundamental para comprender el funcionamiento de la sociedad y para diseñar políticas que promuevan la equidad y el desarrollo social.

Como vemos, una definición de movilidad social es aquella que se refiere al cambio de posición social de una persona o grupo de personas a lo largo de su vida o de varias generaciones. Este concepto es fundamental para el estudio de la estructura social y para comprender los procesos de cambio y permanencia en la sociedad.

En el estudio de la movilidad social, es importante tener en cuenta que este fenómeno no es homogéneo en todas las sociedades y en todos los contextos. La movilidad social puede ser más fluida en algunas sociedades que en otras, dependiendo de factores como el nivel de desarrollo económico, la estructura de la clase social y las oportunidades educativas. Por lo tanto, el estudio de la movilidad social debe ser contextualizado y debe tener en cuenta las particularidades de cada sociedad y de cada momento histórico. Además, es necesario utilizar metodologías adecuadas para medir y analizar la movilidad social, ya que este fenómeno puede ser difícil de observar directamente.

Una de las principales dificultades que existen en el estudio de la movilidad social es la falta de datos precisos y confiables que permitan medir con exactitud el movimiento de las personas entre diferentes niveles de la estructura social.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS EN EL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD SOCIAL.-

1. Introducción

El estudio de la movilidad social es un estudio de cambio, de movimiento. Desde el punto de vista metodológico de lo que en sí significa, Barber (1957, p. 356-357) ha dicho que se trata de:

"... movimiento, ya ascendente o descendente, entre clases sociales más altas y más bajas; o, más precisamente, movimiento entre una de papel social funcionalmente significativo y otra que es evaluada como más alta o más baja. Este movimiento ha de concebirse como un proceso que ocurre a través del tiempo, con individuos (y sus familias) que pasan de un rol y clase social a otro a causa de que se ha dado en ellos varios tipos de interacción social, ya sea en sus familias o en su organización del trabajo, o durante la guerra o en la expansión socio-económica en su sociedad".

Como vemos, una multitud de problemas inciden conceptual y metodológicamente en estos puntos de referencia en operaciones adecuadas de investigación.

No obstante, en una forma u otra, la movilidad social ha preocupado desde muy antiguo. Las crónicas del antiguo Testamento nos hablan de la espectacular huida de José de Egipto, y, desde entonces, la Historia es testigo de multitud de ejemplos, en todos los tiempos y latitudes, aún teniendo en cuenta que las impresiones sobre ella han de ir unidas a la interpretación de las actitudes en la sociedad.

Una de las más básicas dificultades consiste en que

la percepción de la cantidad de movilidad no puede aceptarse como un informe exacto de lo que ha ocurrido. La movilidad tanto puede ser sobreestimada como menospreciada; así, en el Egipto Faraónico, Constatas (1954), en su fascinante estudio sobre la burocracia, registra descubrimientos de figuras sobresalientes de orígenes humildes; sus historias ocupacionales muestran los pasos por los cuales se acercaron a las primeras posiciones en varias dinastías.

Datos de este tipo, naturalmente, no pueden considerarse como indicadores de mayor o menor movilidad, aunque en ocasiones presten su utilidad en el suministro de información.

Claramente, todas las sociedades tienen algo de movilidad. No existe sociedad que no presente movilidad, ni hay sociedad que tenga completa movilidad o intercambio de posición de generación en generación. Entre estos dos límites, se hallan todas las sociedades, lo cual hace necesario consecuentemente intentar un estudio estricto de la medida actual de movilidad.

Hace veinte años, apenas existía ningún estudio sistemático sobre la movilidad, y sólo podemos citar a Chessa (1912), Ginsberg (1929), y Sorokin (1947). Sin embargo, a partir de la Segunda Guerra Mundial, se ha despertado un enorme interés por este importante fenómeno social; la movilidad se ha convertido en un atractivo campo de investigación que puede ser estudiado desde el punto de vista de sus razones, causas, procesos o consecuencias.

Estrechamente relacionado con el concepto de movilidad está el de estratificación, y gran parte de éste es explicado por niveles y cambios en las razones de movilidad.

El estudio de la movilidad muestra el sistema de estratificación en movimiento; señala las variaciones en el fondo de los miembros individuales de cada clase, y si nos fijamos en el carácter cambiante de la estructura ocupacional, podemos ver cómo cambia el esqueleto de la propia sociedad.

Por tanto, la movilidad se ha convertido en una deseable categoría de análisis porque presta atención en el movimiento dentro del sistema de estratificación, aunque el análisis del movimiento pueda ajustarse dentro de dos esquemas teóricos opuestos: uno con la tendencia a permanecer en equilibrio, y el otro a ser suplantado por otros sistemas. El estudio de la movilidad no atiende necesariamente a la dinámica del cambio, sino que se relaciona solamente con la manifestación del cambio. Tenemos fotografías de una sociedad en varios puntos, pero no una película del proceso actual de cambio. El estudio de los factores implicados en la existencia de la movilidad requiere un análisis a lo largo de amplios niveles socio-económicos e individuales.

La movilidad es claramente un importante proceso social, pero no debe ser sobreutilizado en explicar la dinámica social y la conducta individual.

Otro mal uso de la movilidad consiste en igualar la alta movilidad con la igualdad. Un sistema estratificacional puede tener diferenciales pronunciados en recompensas y gajes entre las clases sociales. La libertad de movimiento es igualdad sólo en un sentido, el único de acceso a estas recompensas, pero no en el de la ausencia de diferenciales pronunciados. La sociedad de "clase abierta" no es la sociedad de "menos clases", y la distinción es de importancia social y política.

2. Especificación de la movilidad

Entre los sociólogos es frecuente hablar de "movilidad social", cuando de lo que se trata es de "movilidad ocupacional". Sabedores de este problema, Lipset & Zetterberg (1954) y Miller (1955; 1956) han señalado que la movilidad social es un problema multi-dimensional en el cual sólo se estudia usualmente una dimensión. La movilidad social puede referirse a un cambio en los ingresos, poder político, relaciones sociales (distancia social o diferencia), habilidad o prestigio ocupacional. Una forma más global de comprender el problema es definir la movilidad social como cambio que se da en los órdenes económico, político, o social. Cada uno de estas órdenes o dimensiones puede tener varios indicadores de cambio; por ejemplo, la dimensión social puede tener indicadores de cambio en deferencia social (como ha señalado Svalastoga, 1959), o en patrones de asociación (como en las pandillas amistosas y asociaciones voluntarias), o en cambios en el estilo de consumo. La dimensión económica tiene indicadores ocupacionales de ingresos, destreza, poder (autoridad sobre otros trabajadores), prestigio.

El estudio de la movilidad social se ha centrado en la dimensión de cambio económico u ocupacional, y dentro de esta dimensión en un indicador de prestigio ocupacional. Mientras los patrones ocupacionales y el poder político correlacionan altamente con los ingresos, destreza o habilidad, patrones de redes sociales y otros indicadores, no hay necesariamente un movimiento igual en cada uno de estos indicadores de las dimensiones de movilidad social. Realmente, se ha argumentado que gran parte de las presiones surgen del hecho de que la movilidad aparece a causa de la no uniformidad de

movimiento entre las distintas dimensiones e indicadores. Barber (1957) intentó documentar su posición analizando las fuerzas revolucionarias de Francia en el siglo XVIII, dando gran importancia al resurgimiento de la burguesía, que ascendía económicamente pero no socialmente. Es similar al hecho de que la Revolución Americana de 1776 podría haberse evitado si los gobernantes británicos hubieran repartido juiciosamente algunos títulos entre las clases económicamente florecientes de las colonias. Hopper (1950), en su investigación sobre Sudamérica, declaró que el aspecto de la sociedad cambia cuando se desarrolla "un grupo marginado numéricamente significativo, poderoso económicamente, formado intelectualmente"; la marginalidad puede ser debida a la etnicidad u orígenes sociales o regionales (mestizos), a la mejora del crédito social, o a menor poder político del que indicarían otras características del grupo.

El resorte a la concentración en el prestigio ocupacional como el indicador de la movilidad se basa en la relativa simplicidad de procedimientos implicados, el interés del prestigio como tal, y la correlación del prestigio ocupacional con otros indicadores. Ciertamente, es un indicador altamente utilizable, particularmente si reconocemos su amplitud limitada. Quizá en futuras investigaciones se emplearán otros indicadores, pero, indudablemente, el prestigio ocupacional es mejor que cualquier otro; por ello merece el primer lugar en el estudio de la movilidad social; el peligro está en creer que ocupa el único lugar.

3. Tipos de movilidad

Se distinguen normalmente tres tipos de movilidad so-

cial vertical: intergeneracional, intrageneracional y movilidad de estrato. La movilidad intergeneracional se refiere a los cambios en el estado ocupacional de los hijos respecto a sus padres; es posible tener tres análisis generacionales e incluir los abuelos en la comparación. La movilidad intrageneracional indica cambio en la posición ocupacional de un individuo durante su vida, comparándose un punto de su tiempo con otro. La movilidad de estrato se refiere al movimiento de un estrato o clase ocupacional de una posición más alta o más baja en la estructura estratificacional -ya sea en términos de ingresos, prestigio, destreza u otra dimensión- desde un período de tiempo a otro.

Mientras la investigación ha dado más resultados en la movilidad intrageneracional, especialmente por su interés en patrones ocupacionales, el interés dominante en el estudio de la movilidad social está en la investigación del movimiento intergeneracional: ¿cuál es la perspectiva de un individuo cuyo padre tiene una ocupación particular? Realmente, a menos que cualificados, las afirmaciones de los sociólogos acerca de la movilidad social significan invariablemente el movimiento relativo de hijos a padres. Una razón de este énfasis está en el papel que juega la familia, que, como arguyó Davis (1949), es crucial en el sistema estratificacional. Es posible, también, vincular la movilidad intrageneracional con la intergeneracional: ¿cuáles son las perspectivas de un individuo cuyo padre tiene una ocupación particular y de un hermano suyo, considerando que en un caso el padre pasa a una nueva ocupación, mientras que en otro permanece en el mismo nivel? ¿Hay diferencias en el patrón intrageneracional de los dos hijos?

La movilidad de estrato ha sido poco estudiada, y objeto de polémicas acerca de los progresos de las clases medias y bajas. Este tipo de movimiento es extremadamente importante, y requiere una marcada especificación de las dimensiones del problema antes de reunir datos válidos para probar varias hipótesis.

Miller (1960a), reflejando la tendencia dominante, se interesa especialmente por la movilidad intergeneracional, cuyos datos pueden ser organizados y analizados de distintas formas; cada forma de organización hace posibles ciertos tipos de análisis y previene otros. Esta situación es una ilustración de lo que Lazarsfeld (1969) llama "las sustantivas implicaciones de los procedimientos metodológicos". Desafortunadamente, se ha prestado insuficiente atención a las distintas posibilidades de organizar y reorganizar los datos; Rogoff (1953) incluye en su obra unas tablas que permiten recombinar los datos en gran variedad de formas.

Dos modos básicos de análisis son el de "input" y el de "output", o, si se quiere, de entradas y salidas:

3.1. Análisis de entradas

Carlsson (1958b) lo define presentando la distribución según los orígenes sociales (esto es, por la ocupación de los padres) de aquéllos a quienes incumbe una ocupación dada; por ejemplo, de 100 obreros cualificados, el 20 % tienen padres artesanos, el 30 % son obreros no cualificados, etc. Este modo de análisis es particularmente útil si estamos interesados en los efectos de la movilidad (¿hay diferencias en actitudes y conducta entre los que están en el

mismo nivel ocupacional pero proceden de diferentes estratos sociales?); Lipset, Lazarsfeld, Barton & Linz (1954), utilizando datos de Centers (1948), demuestran que los individuos de las clases trabajadoras de Estados Unidos que procedían de la clase media eran más conservadores que aquéllos cuyos orígenes se hallaban también en la clase obrera. Para el fin de analizar las razones de movilidad, los análisis de entradas son deficientes. Es necesario relacionar la distribución de los padres de los que se hallan en una ocupación dada con la distribución de las ocupaciones.

La diferencia entre el porcentaje de los que están en un estrato cuyos padres se hallan en un estrato más bajo y el porcentaje de los que han nacido en un estrato y han salido de él puede contribuir a puntos de vista conflictivos acerca de la magnitud de movilidad social que tiene lugar en la sociedad. Así, se arguyó que las clases "U" ("más altas") de Gran Bretaña presentaban gran movilidad, en comparación con la poca de las demás clases; se sugirió que las clases "U" eran pequeñas, y las pocas personas originarias de las restantes suponían un considerable porcentaje de "U", de tal forma que los miembros originarios de estas clases más altas consideraban que eran objeto de una gran invasión. Por otra parte, en las clases medias y bajas se consideraba que eran muy pocos los miembros suyos que ascendían a las clases altas. Ambos grupos tenían razón en sus interpretaciones.

En comparaciones a lo largo del tiempo y entre naciones, las dificultades del análisis de entradas son particularmente importantes. Si en la misma nación el porcentaje de padres en diferentes ocupaciones varía en distintos períodos de tiempo, es necesario un ajuste de estos cambios

analizando cualquier cambio en los orígenes ocupacionales de los que desempeñan una ocupación determinada.

3.2. Análisis de salidas

Consiste en presentar la distribución de las ocupaciones de hijos cuyos padres se encuentran en posiciones ocupacionales dadas. Así, de 100 padres que desempeñan ocupaciones de servicio civil, el 20 % de sus hijos se hallan en posiciones similares, el 15 % son profesionales independientes, etc. Este tipo de análisis se utiliza en el estudio de razones intergeneracionales de movilidad y cuenta con la exclusión del análisis de entradas. Sin embargo, no puede utilizarse para expresar que la movilidad es alta o baja, sin acudir a datos comparativos a través del tiempo o entre naciones.

Existen varias formas de análisis de salidas de datos. El procedimiento más simple y común es para cada agrupación ocupacional (estrato) de padres que presentan la distribución porcentaje de hijos en los distintos estratos ocupacionales. ¿Qué porcentaje de hijos de padres de ocupaciones no manuales salen de ellas? ¿Qué porcentaje en las ocupaciones manuales? A este procedimiento, tan común, se le denomina análisis standard de salidas, y la forma más común de organizar la matriz es tener una tabla donde el estrato de los padres se expresa en las filas y el de los hijos en las columnas, de forma que a través de cada fila podamos ver la distribución de los hijos en un estrato dado.

4. Índice de asociación

Aún cuando este tema se trata en los capítulos especialmente dedicados a la medida de la movilidad social,

considero sumamente interesante iniciarlo aquí por su repercusión metodológica.

Una limitación del análisis anteriormente visto radica en la dificultad de interpretar los porcentajes de hijos que se mueven ascendente o descendientemente a causa del tamaño relativo de los estratos, que es cambiante entre la generación de padres y la de hijos. Glass y sus colaboradores (1954) abordaron el problema desarrollando una medida de perfecta movilidad. La "perfecta movilidad" -que se daría si sólo operara el azar- es comparable con la razón actual de estatus herencia ocupacional de los padres. Se toma el porcentaje de los padres que se hallan en un estatus dado respecto al número total de padres y se aplica al número de hijos que están en el mismo estatus ocupacional. El producto es el número de hijos (en un estatus dado de padres) que saldrían del estatus de sus padres si estos hijos se asentaran en este estrato ocupacional sólo en base a los números relativos de la población total; esto constituye la perfecta movilidad. El índice de asociación es la razón de la magnitud actual de herencia en esta movilidad perfecta. Los índices de no asociación pueden calcularse para indicar el grado de desviación de perfecta movilidad de hijos que se asientan en otro estrato ocupacional que el de sus padres.

El índice de asociación, que es un índice de inmovilidad, se ha utilizado en la comparación de estudios porque da un número abstracto para la comparación y un ajuste de los cambios en distribuciones ocupacionales entre las dos generaciones de padres e hijos. Su limitación se halla en que una alta (o baja) inmovilidad en una ocupación dada puede darse junto con mucha movilidad descendente (o ascendente) para aquellos individuos que son relativamente móviles

respecto a sus padres. Dos naciones pueden tener índices similares de asociación, y mientras en una puede darse considerable movilidad ascendente, en la otra es posible que sea descendente.

Goldhamer-Rogoff (1953) desarrollaron independientemente una medida de movilidad que es formalmente la misma que los índices de asociación y disociación. Su énfasis se halla en descubrir qué parte de la actual movilidad observada entre las generaciones de padres e hijos se debe a los cambios en la distribución ocupacional entre dos generaciones. Esta cantidad de movilidad se llama movilidad debida a la "demanda"; restándola del total de movilidad, produce una estimación de la "fluidez de movilidad", es decir, la movilidad que no puede ser atribuida a las meras necesidades de cambio ocupacional.

Otros tipos de análisis utilizados menos frecuentemente son los de cadenas de Markov, útiles particularmente para tres generaciones. A este efecto, cabe recordar el índice de Benini (1901) y la puntuación de movilidad generacional ocupacional de Tumin-Felóman (1957; 1961).

5. Dimensiones de la movilidad

5.1. Unidad geográfica de análisis

Los estudios de movilidad varían considerablemente en términos de la unidad estudiada. Algunas investigaciones consisten en clasificaciones transversales de una muestra nacional, como la investigación de Glass (1954) en Gran Bretaña; otros tratan de áreas particulares de la nación, como el estudio de Bolte (1958) de Schleswig-Holstein; en casos determinados se estudia una ciudad, como el estudio de Roma por Lehner (1954); en otras ocasiones se trata de ocupacio-

nes particulares y el movimiento dentro de ellas, como el trabajo de Bottomore (1954) sobre los servidores civiles en Francia; etc. Frecuentemente, sólo se han tenido en cuenta áreas urbanas, como en el primer estudio de la movilidad japonesa.

Obviamente, parece tener mayor sentido comparar estudios nacionales entre sí que uno regional de una nación con otro nacional de un país distinto. En el quinto Congreso mundial de Sociología (1959), Svalastoga y Germani ofrecieron, sin embargo, la intrigante posibilidad de hallar la movilidad en una gran ciudad y que ésta no fuera divergente de la hallada en la nación de la cual formaba parte; así, el propio Svalastoga (1958b) halló que los datos de movilidad de Geiger en la ciudad de Aarhus (Dinamarca) no eran distintos de los obtenidos en el estudio nacional de Dinamarca.

5.2. El factor tiempo

Hasta hace pocos años, era frecuente hablar en Estados Unidos del declive de la movilidad, apoyándose en el estudio de Anderson & Davidson (1937) acerca de la depresión de los años alrededor de 1930 en San José; una investigación llevada a cabo veinte años después revelaba sin duda una razón mucho más alta de movilidad. En efecto, cambia la razón de movilidad cuando hay cambios en las condiciones económicas, hasta tal punto que es más importante tener estudios de diferentes naciones en los mismos estadios del ciclo que insistir en una sincronización de su base temporal.

La edad de hijos y padres en los puntos de la investigación es también importante, y hay que tener presente que son posibles muchas variaciones. La ocupación del

padre puede considerarse en el momento del nacimiento del hijo, cuando el hijo empieza a trabajar, al cumplir los 60 ó 65 años, cuando se estudia la ocupación del hijo, a su muerte, así como en distintos puntos intermedios. Todo ello permite saber el efecto del cambio de ocupaciones del padre a lo largo de su vida; aquí sería interesante, en la primera socialización, observar la influencia de la familia, y por ello nos hemos referido a la ocupación del padre cuando nació su hijo.

La edad a que los hijos deben ser estudiados es un punto fundamental. Un análisis transversal de todos los adultos incluiría a los jóvenes a partir del inicio de su trabajo profesional, lo cual ya daría un nivel ocupacional determinado. Para que un estudio sea totalmente representativo debería estudiar a los hijos en distintos estadios de su ciclo intrageneracional. En algunas investigaciones, las diferentes edades se han agrupado separadamente, permitiendo un análisis de los patrones cambiantes de movilidad a través del tiempo, utilizando los grupos como muestras de períodos de tiempo particulares.

5.3. Factores personales

Entre ellos, podemos señalar como más importantes el sexo y la etnicidad.

En general, y a lo largo de la Tesis, se habla de "padres", "hijos", "individuos", como si éstos fueran invariablemente varones. Lógicamente, es perfectamente factible, y posiblemente, en el momento actual, aún más interesante, estudiar la movilidad de las mujeres, ya en relación con sus padres, o independientemente en distintos puntos de su vida. Es perfectamente notorio el importante papel que desem-

peña la mujer en sus funciones, con independencia laboral y económica; por consiguiente, todo cuanto afecte metodológicamente a la movilidad se refiere a ambos sexos.

En algunos casos, existen estudios que no incluyen grupos étnicos particulares. Así, en el trabajo de Centers (1948) sobre la movilidad social en Estados Unidos solamente se incluyen los blancos, con la decisión consciente de dejar aparte a los individuos de raza negra y mestizos; ello atañe y afecta, naturalmente, a los resultados.

5.4. Frecuencia, dirección, estabilidad y dimensión

Una pregunta básica que surge en los estudios de movilidad es acerca de la frecuencia: ¿cuál es la razón del movimiento de salida de un estrato? (el índice de asociación de Glass -1954- plantea una cuestión inversa: ¿cuántas personas no se mueven de su estrato?) Este aspecto de la movilidad no es sólo el más comúnmente utilizado sino usualmente el único. A partir de la tabla standard de salidas, basta calcular el porcentaje de individuos de un estrato dado que se han trasladado a otro. Todos los movimientos definidos como movilidad se consideran conjuntamente a fin de calcular las razones.

Una cuestión importante a la que no se presta suficiente atención es a la dimensión (distancia) de la movilidad: ¿cuán lejos se ha movido un individuo desde su clase de origen?; su movimiento, ¿es a corta o larga distancia? De forma lógica, sería de esperar con más frecuencia la primera que la segunda, y, si nos preguntamos sobre las posibilidades de éxito en grupos de clases obreras, sería más interesante en sus oportunidades de ascenso a grupos-élite que a una clase media. El conocimiento de las razones de

movimientos a corta distancia no nos da una base generalizable a los de larga distancia; ambos patrones de movimiento no presentan una estrecha correlación.

Hay que tener en cuenta igualmente la estabilidad del movimiento. ¿Hay en la descendencia una base firme de mantenerse o moverse de posición (la última conseguida por el padre), o bien en la tercera generación se volverá a la posición del abuelo? Janowitz (1958) y otros autores han señalado que en la mayor parte de los casos la movilidad ascendente es de extensión limitada, de tal forma que una movilidad de este tipo a gran escala requiere frecuentemente dos generaciones florecientes; sería necesario poseer datos de abuelos, padres, e hijos para probar esta hipótesis. Igualmente sería posible probar la hipótesis alternativa de que los que ingresan en un estrato son muy semejantes a las personas del estrato que abandonan (ambas hipótesis no son mutuamente excluyentes).

La dirección de la movilidad ha recibido igualmente inadecuada atención. Frecuentemente, al discutir sobre "movilidad", existe la referencia implícita a la movilidad ascendente, pero se da también considerable cantidad de movilidad descendente. Por ejemplo, en la mayoría de las naciones, hace un par de décadas, el 20% o más de los hijos de obreros no manuales terminaban en ocupaciones manuales, con lo cual se daba movilidad descendente (Miller, 1960a). En un estudio de movilidad, el hecho de conocer la razón de movimiento ascendente no nos dice nada acerca de la del movimiento descendente.

Todo ello nos lleva a una importante conclusión: no existe una medida que registre de forma completa los distintos elementos de la movilidad; no se da simetría en la

frecuencia, dirección y dimensión. Consecuentemente, no podemos hablar de la razón de movilidad en una nación o comunidad, sino solamente de una razón de medida específica de la movilidad (Miller, 1960b). En total, pueden hacerse gran diversidad de comparaciones (Svalastoga, 1959).

6. Suministro de información

La calidad de los datos utilizados en una investigación constituye un aspecto importante y despreciado de la investigación social. Procesos sutiles de manipulación a menudo pueden solucionar parcialmente impurezas y falta de adecuación en los datos, pero esto sólo ocurre cuando se reconocen y comprenden estas deficiencias. Los sociólogos se están concienciando progresivamente de este problema: existió controversia acerca de la utilización de pruebas de significación; Hadlin & Handlin (1960) demostró las dificultades de utilizar registros verbales acerca de los miembros de la comunidad de Yankee City para llegar a un conocimiento de la historia actual de la ciudad; Hollingshead & Redlich (1958) adoptaron un índice más refinado de clase social, aunque su procedimiento fuera criticado por Miller & Mishler (1959).

Las dos cuestiones básicas, naturalmente, se refieren a la validez y fiabilidad de los datos

6.1. Documentos y registros documentales

En varias naciones, es posible llevar a cabo una investigación mediante la utilización de registros documentales, tales como los de nacimientos, bodas, carreras ocupacionales, etc. Ello permite la oportunidad de estudiar la movilidad a lo largo de considerables períodos de tiempo. Por

ejemplo, Kelsall (1955) era capaz de comparar los orígenes sociales de servidores civiles en Bretaña durante un lapso de tiempo de más de sesenta años utilizando tales registros. Por otra parte, este tipo de investigación puede gastar mucho tiempo.

Podemos preguntarnos por la validez de este método en cuanto a la recolección de datos. La información documental se obtiene a partir de lo que el propio individuo ha dicho o escrito, u otros han escrito sobre él. ¿En qué medida reflejan estos datos la condición ocupacional actual del individuo en cuestión? ¿Es el individuo propenso a sobreestimar o desestimar el nivel de su ocupación? Lipset & Bendix (1959) afirman que en los Estados Unidos se da frecuentemente la tendencia a comprender la posición original con el fin de evidenciar una movilidad considerable para el individuo, que es un "self-made man". En otras naciones y en distintos períodos la tendencia es de sobreestimar los orígenes sociales.

Otro problema en la utilización de documentos consiste en que un considerable número de casos no se identifican probablemente con los orígenes sociales a partir de los registros. En el ingenioso estudio de Carlsson (1958b), por ejemplo, el 18 % de la muestra original no eran identificables. En cuanto a la probabilidad de no identificabilidad, hay que señalar que los grupos más altos son más fácilmente identificables que los más bajos.

Si las conjeturas son correctas, las dos distorsiones anotadas operarían en diferentes direcciones. Mientras nosotros, naturalmente, no podemos concluir que contrapesamos cada una, sí podemos al menos ser un poco al menos más

confidentes acerca de la calidad de los datos. (Debería tenerse en cuenta que el efecto de sobreestimación o desestimación puede abocar a diferentes resultados en dos naciones si una tiene alta movilidad y otra baja movilidad).

La cuestión de la fiabilidad de los datos es también difícil de responder. La condición óptima consiste en que las personas de la misma ocupación estarán similarmente identificadas, mientras que los individuos en ocupaciones distintas estarán consistente y diferencialmente situados. ¿Consiguen los documentos estas condiciones? ¿Es probable que el material en el registro pueda ser utilizado para lograr estos propósitos? Obviamente, son más necesarias las designaciones claras que las ambiguas, y las descripciones totales que las parciales; por ejemplo, los agricultores por cuenta propia deberían distinguirse de los aparceros y jornaleros. De forma similar, sería posible designar aquellos directores de empresa que utilizan sus destrezas mecánicas de los que encargan a esta función a otra persona. En las fuentes documentales, se precisa un pequeño esfuerzo en los registros originales para lograr una uniformidad respecto a estas cuestiones, y frecuentemente, cada individuo que realiza el registro puede interpretar inflexiblemente el modo apropiado de designar la ocupación implicada.

6.2. la entrevista

La entrevista -solicitud directa de información, creencias y actitudes de los individuos- se ha convertido en la fuente básica de datos en las ciencias sociales (junto con el cuestionario). Los esfuerzos de estandarización de la propia entrevista, la selección cuidadosa y adiestramiento de entrevistadores, la elección rigurosa de los in-

dividuos a entrevistar y el análisis sistemático del material de la entrevista no han cambiado su carácter básico. Las necesidades primordiales son la veracidad y aptitud del que responde; la codificación de los procesos de la entrevista ha llevado principalmente a un mayor conocimiento de las implicaciones y consecuencias en cada uno de los pasos de este proceso.

En los estudios de entrevistas en la movilidad intergeneracional, el procedimiento consiste en preguntar a los individuos su ocupación y la de sus padres (apenas se conocen estudios en que se pregunte a los padres acerca de sus ocupaciones y las de sus hijos, aunque en el trabajo de Tumin & Feldman (1961) sobre Puerto Rico se preguntó a los hijos acerca de las ocupaciones de sus hermanos), y, en ocasiones, la de sus abuelos. ¿Cómo llevarlo a cabo cuidadosamente? ¿Podemos dar como seguro que lo que se nos responde refleja la posición ocupacional de los individuos y de sus padres? La información acerca de los padres es olvidada por la mayoría de los que responden; ¿estos últimos, ¿tienden a sobreestimar o desestimar la ocupación parental con el fin de obtener una aceptación por parte del entrevistador o causarle determinada impresión?

Carlsson (1958b) señaló las dificultades de la codificación y transferencia de información de registros o entrevistas a una notación sistemática con fines de investigación; cuanto más detallada fuera la información original, mayor probabilidad se daría de una reducción de errores; la consistencia de la codificación sería también intensificada por una mayor información (la entrevista, como fuente de datos, nos parecería más probable que produjera un rango de información más amplio acerca de la ocupación que las fuen-

tes documentales para permitir probar las respuestas a las cuestiones acerca de las ocupaciones).

6.3. Muestras y censos

El arte del muestreo se ha convertido en un fino instrumento de investigación social, pero deben reconocerse sus limitaciones. El valor de un censo completo de una población es igualmente obvio. Igualmente evidente es su carestía; como consecuencia, los estudios de movilidad, excepto en algunos casos aislados, se refieren a grupos particulares.

En cuanto al número de casos a considerar, varía según la población y el tipo de análisis. Centers (1948), en su estudio original sobre la movilidad en Estados Unidos utilizó aproximadamente unos 1.200 casos, mientras que Carlson (1958b), en su trabajo sobre la movilidad en Suecia, utilizó el triple; este último se basó en un muestreo de registros de la población, mientras que el trabajo de Centers consistía en una entrevista de una muestra nacional.

7. Análisis comparativos

Una clasificación transversal y comparativa acerca la movilidad social puede contribuir efectivamente a nuestro entendimiento de la sociedad. Un estudio de movilidad en una nación determinada, por sí misma no puede revelar si la razón de movilidad es alta o baja. Naturalmente, es posible desarrollar modelos de movilidad -como los sugeridos por Glass (1954) y Lipset & Zetterberg (1954)-, pero no son abstracciones extraídas de la experiencia. Con datos comparativos, es posible afirmar que la razón más alta de movilidad

se ha obtenido en un tipo determinado de orden económico y social, la cual puede ser considerada como característica de estas circunstancias. Pueden utilizarse, entonces, razones de movilidad en una sociedad de características similares o diferentes.

Más importante, quizá, es la posibilidad de que el análisis comparativo de la movilidad pueda llevar a un aislamiento de las variables significativas que afectan a la movilidad. El método comparativo se aproxima al experimental; una forma y nivel particulares de actividad económica, ¿produce una movilidad más alta que otra?, ¿son significativas las diferencias de las razones de movilidad en naciones de desarrollo económico similar de tal forma que los factores no económicos deban introducirse para ser explicados? La posibilidad entonces emerge después de que las variables están aisladas, siendo factible desarrollar una teoría general de la movilidad.

Una aproximación comparativa puede ser importante igualmente en el análisis de las consecuencias de la movilidad. Donde las razones de movilidad son similares, ¿emergen complejos actitudinales similares o se introducen factores culturales adicionales?

Finalmente, los estudios comparativos esclarecen el tipo de datos más útiles para el análisis, devolviéndonos a la recolección de datos de calidad, visto previamente.

Los análisis comparativos presentan también sus inconvenientes y peligros. En primer lugar, la distorsión de los datos es inevitable; Miller (1960b) dice, a este efecto: "Es imposible llevar a cabo una comparación entre dos naciones sin infligir alguna violencia sobre los datos con el fin de realizar comparaciones. Y, naturalmente, los datos bási-

cos en casi todos los casos son menos que satisfactorios ..." En segundo lugar, en muchas ocasiones, no son posibles las decisiones.

8. Fuentes de error

Wilenski (1966) señala dificultades metodológicas referidas no solamente a estudios de diversos países y períodos de tiempo, sino también a los llevados a cabo dentro de un sólo país en un período y en países en distintos niveles de desarrollo.

1. Las categorías comparadas son a la vez heterogéneas y no comparables. Las etiquetas utilizadas en la información ocupacional son convenientes pero en muchas ocasiones inducen a error. Por ejemplo, en las sociedades modernas, hablar de "trabajadores de cuello blanco" o de "clases trabajadoras" es de comprensión oscura, no situando al individuo en el lugar correspondiente de la estructura de la sociedad. Esto, aplicado a comparaciones internacionales, es todavía más evidente; en efecto, si las categorías del censo son heterogéneas en determinados países, las mismas categorías aplicadas a la estratificación en otras naciones, constituyen una verdadera fuente de error; un incremento en el tamaño de la "clase media" frecuentemente se considera esencial para el crecimiento económico y estabilidad política en los países menos desarrollados, pero habrá un gran número de ocupaciones que según los países pertenecerán o no a este estrato mencionado.

2. Las muestras son no comparables, especialmente cuando comparamos la movilidad intergeneracional entre poblaciones que difieren drásticamente en distribución de edades, siendo grande el error de muestreo, sobre todo si se

comparan razones de movimiento de un estrato a otro. Duncan (1966) ha señalado que cuando se incrementa la especificidad del problema de categorías heterogéneas, se intensifica generalmente el problema del error de muestreo; dentro de muestras grandes, son pocas las respuestas válidas y significativas para las distintas categorías sociales.

3. Las medidas en diversos estudios no son comparables.

4. La eficacia de la recopilación de datos varía grandemente. Cualquiera que haya adiestrado entrevistadores para obtener información ocupacional, sabe que el rendimiento de este entrevistador, combinado con ambigüedades y variación en los conceptos y medidas, puede producir grandes diferencias en la movilidad reseñada. La combinación de obstáculos es tan enorme que nos preguntamos si cualquiera puede hablar con confianza acerca de las razones de movilidad ocupacional intergeneracional y sus tendencias. Wilenski (1966) está de acuerdo con el juicio de que nuestra descripción de razones de movilidad por estrato, país, región, o período puede ser menos un reflejo de la realidad que un producto negativo de categorías ocupacionales heterogéneas y no comparables, muestras y medidas tampoco comparables y variaciones en la eficacia del trabajo de campo. Aunque Duncan (1966) habla de "procedimientos rígidamente estandarizados desde la recolección inicial a la tabulación final de los datos", lo cual puede ser utópico, debemos al menos desarrollar una especial precaución.

TRANSFORMACIONES EN LAS RAZONES Y FORMAS DE MOVILIDAD.

En los estudios de movilidad social realizados en las modernas sociedades generalmente se hace una distinción entre la movilidad relacionada con las tecnologías y la división del trabajo y la movilidad independiente de ellas.

Capítulo XVII

TRANSFORMACIONES EN LAS RAZONES Y FORMAS DE MOVILIDAD

En los trabajos realizados alrededor de 1940 y 1950 bajo el título de "movilidad de distancia social". Y en las más recientes investigaciones, en donde los estatus están expresados en forma de variables continuas, el coeficiente de correlación se ha utilizado para evaluar el grado en el cual la variación en el estatus de los hijos está justificada por la correspondiente en el estatus de los padres; puesto que el coeficiente de correlación estandarizada sobre estatus con respecto a las diferencias a tendencias de las familias en la estructura social y económica, a esta última técnica se le ha prestado atención especial, sin que aparezcan los efectos de confusión de cambios en la división del trabajo o en el sistema de categorías.

La investigación basada en técnicas que tienen en cuenta esta distinción ha llevado a la concepción de la movilidad social como un indicador de la relativa permeabilidad o penetrabilidad de los estatus ocupacionales en las sociedades occidentales de los últimos cincuenta años.

TRANSFORMACIONES EN LAS RAZONES Y FORMAS DE MOVILIDAD.-

En los estudios de movilidad social llevados a cabo en las modernas sociedades generalmente se hace una distinción entre la movilidad relacionada con las tendencias en la tecnología y división del trabajo y la movilidad independiente de tales tendencias seculares. La misma distinción aparece a fines del siglo XIX, cuando los investigadores italianos e ingleses aplicaron las ideas de los estadísticos (especialmente el concepto de independencia estadística) al fenómeno de la "herencia ocupacional". Jugaron un papel prominentemente en los trabajos realizados alrededor de 1940 y 1950 bajo el título de "movilidad de distancia social". Y en las más recientes investigaciones, en donde los estatus están expresados en forma de variables continuas, el coeficiente de correlación se ha utilizado para evaluar el grado en el cual la variación en el estatus de los hijos está justificada por la correspondiente en el estatus de los padres; puesto que el coeficiente de correlación estandariza ambos estatus ocupacionales -siendo debidas las diferencias a tendencias seculares en la estructura social y económica-, a esta última técnica se le ha prestado atención especial, sin que aparecieran los efectos de confusión de cambios en la división del trabajo o en el sistema de categorías.

La investigación basada en técnicas que tienen en cuenta esta distinción ha llevado a la consideración de la movilidad social como un indicador de la relativa permeabilidad o penetrabilidad de los estatus ocupacionales en las sociedades occidentales de los últimos setenta años.

Al menos, hay que recalcar dos puntos a considerar acerca de la relevancia de su estudio en las sociedades no occidentales en donde subyace un cambio social, tecnológico y económico más o menos rápido:

a) La investigación acerca de la relativa permeabilidad de los estatus sociales ha tendido a acentuar el elemento de estratificación evaluando la cantidad de movimiento entre distintos estatus. Esto es, en lugar de preguntar simplemente por el número de personas que se mueven del estatus de sus padres, la investigación ha llevado a evaluar el movimiento que se da a "larga" o "corta" distancia, en dirección "ascendente" o "descendente", dando una mayor exactitud de juicio respecto a la permeabilidad de la sociedad. La movilidad social y la estratificación social están estrechamente vinculadas.

b) Al mismo tiempo, no se ha dedicado atención a lo que la movilidad social nos dice acerca de cómo son los cambios de estructura social más bien de cómo es ésta. Es una difícil distinción. Expresándola en términos generales, y aproximadamente, tenemos que observar que gran número de hijos ocupan posiciones diferentes de las ocupadas por sus padres; esta información es utilizada para describir la estructura social de una sociedad particular en un tiempo particular: Es una sociedad "móvil", o tiene una serie "permeable" de estatus; pero no preguntamos si la considerable cantidad de cambios en personas o familias que ocupan diversos estatus es, por sí misma, un indicador de cambio estructural (1). Iniciando el estudio de la movilidad social en so

(1) Johnson (1960, p. 626-631) intentó solucionar el problema de los indicadores específicos de cambio estructural

ciudades en desarrollo puede ser mejor preguntar qué cantidad y tipos de cambios de personal se sugieren acerca del cambio estructural para que este tipo de cambio pueda "captarlo" tal como ocurre en estas sociedades.

1. El punto de partida

Es lo primero a tener en cuenta: la distribución ocupacional de la generación previa. Duncan (1966) critica el uso de datos convencionales en la movilidad social para estimar esta distribución. La información recogida a partir de una muestra de la generación actual, representando una sección transversal de la población, acerca de los estatus ocupacionales de los padres, se admite como heterogénea e inadecuada para la tarea de estimar la estructura ocupacional en un tiempo determinado en el pasado. Algunas de las principales fuentes de error consisten en que: no todos los miembros de la generación anterior tuvieron hijos que llegaron a adultos; los hijos que sobrevivieron tuvieron oportunidades desiguales de estar representando proporcionalmente a sus razones de fertilidad; los padres eran de edades muy variadas, y no todos ellos trabajaron a la vez; algunos hijos eran inmigrantes y sus padres nunca habían participado en la estructura ocupacional de la sociedad de la cual los hijos son miembros.

La distribución ocupacional de los padres de miembros de la generación actual es indiscutiblemente un pobre

.../
ordenándolos del tipo más al menos importante. Su lista empieza con el cambio en los valores sociales, cambio institucional, cambio en la distribución de recompensas, y termina con cambio en el personal y en las habilidades y actitudes del personal.

indicador de la verdadera distribución ocupacional de una generación anterior. Cuando utilizamos estos datos, nos hallamos en la situación del historiador forzado a reconstruir el pasado de forma sesgada porque sólo algo de este pasado sobrevive en el presente. No está claro aquí cómo una muestra no es imparcial. Las comparaciones sistemáticas de lo cierto con las distribuciones estimadas no se han realizado; el hecho de que este análisis empiece con datos derivados de los estudios de movilidad social convencional no significa que los errores involucrados se consideren pequeños, sino que se utilizan datos válidos, teniendo que aceptar que la pérdida de precisión surge de esta conveniencia.

Se ha prestado relativamente poca atención al perfil de la división del trabajo en el punto de partida en la investigación de la movilidad social. Un examen de muchas indagaciones sugieren gran diversidad acerca de las llamadas sociedades modernas; es particularmente interesante anotar la que existe en la proporción de población activa dedicada a la agricultura y ocupaciones relacionadas.

Precisamente en este tipo de sociedades, en la década de los 60, se observaba relativamente poca diferencia en movilidad o permeabilidad de los estatus ocupacionales. Evidentemente, la permeabilidad de la estructura social puede ser constante incluso donde la distribución de personas en torno a una serie de localizaciones significativamente diferentes varía en esta estructura. Naturalmente, la variación en la estructura ocupacional en las sociedades de algunos países, como Gran Bretaña y Dinamarca, en la época mencionada, es pequeña en comparación con la variación entre todas las sociedades en el momento actual. Sin embargo, el examen de los "puntos de partida" sugiere que incluso cuando una

gran proporción de una población -por ejemplo, un 40 %- trabaja en la agricultura, el sistema de estratificación puede ser típico de las modernas sociedades industriales urbanas.

De la misma forma como la división del trabajo en el punto de partida no es idéntica en las distintas sociedades estudiadas por los investigadores de la movilidad social, así los cambios en la división del trabajo de una generación a la siguiente son completamente distintos, en grado y en tipo. En este punto, los estudios en cuestión son extremadamente difíciles de comparar, porque las técnicas utilizadas para muestrear y clasificar la población varían. Pero si hacemos algo fuera de las relaciones entre distintos puntos de partida y razones de cambio por una parte, y la movilidad social por la otra, un análisis más detallado de datos estrictamente comparables puede darnos el resultado buscado.

2. Movilidad neta, movilidad bruta, y movilidad de cambio

Podemos preguntarnos cuántas distribuciones ocupacionales de hijos difieren de las de sus padres, y si la distribución entre padres e hijos en sí misma varía de un tipo de localidad a otra. La proporción de padres en cada tipo de estatus ocupacional se compara con la de sus hijos (surgen problemas, como es el hecho de que en un determinado porcentaje de la muestra los hijos todavía están en el período de instrucción y no de ocupación, etc.), y un simple índice de disimilaridad se obtiene calculando la proporción de miembros de una generación que tendrían que cambiar su estatus ocupacional si ambas distribuciones -la de padres y de hijos- fueran iguales (Duncan & Reiss (1956) definen

este índice como el "porcentaje de no cruzamiento de dos distribuciones" (p. 99)). Cuando lo aplicamos a los diversos tipos de comunidades, este indicador de cambio en la estructura ocupacional presenta una clara tendencia: en las zonas más urbanizadas e industrializadas, las distribuciones ocupacionales de la clase alta en los padres son muy similares a las de sus hijos. Los valores del índice, midiendo el grado de no cruzamiento o disimilaridad entre padres e hijos, se incrementan notablemente de las más a las menos localidades urbanizadas. Puesto que las dos distribuciones se refieren a personas separadas por el espacio de tiempo de una generación, no es inapropiado considerar los valores del índice como indicativos de cambio neto o movilidad neta en el estatus ocupacional. La tendencia, por tanto, se dirige a una razón más alta de movilidad neta en localidades donde predominan la agricultura y otras ocupaciones no industriales. En otras palabras, la cantidad de cambio está correlacionada con la distribución ocupacional en el "punto de partida": a mayor proporción de padres ocupados en la agricultura y profesiones relacionadas, corresponde mayor cambio intergeneracional en el estatus ocupacional.

Además, cada categoría ocupacional cambia de tamaño en la misma dirección en todos los tipos de comunidad; algunos estatus ocupacionales atraen más hijos que padres, mientras que otros a la inversa.

El índice de cambio ocupacional neto o movilidad neta se define como la proporción de hijos que tendrían que cambiar de ocupación si su distribución se equiparara a la de sus padres; o, lo que es lo mismo, el sobrante de hijos en las ocupaciones que muestran una mayor proporción de éstos que de sus padres. Si n_i es el porcentaje de padres, y

m_i el de hijos, la movilidad neta (o índice de disimilaridad) se expresa

$$\sum 1/2 (n_i - m_i)$$

Los índices de movilidad ocupacional neta afectan al cambio de la estructura ocupacional de la sociedad como un conjunto. Las distribuciones ocupacionales de jóvenes en ciudades y pueblos no suponen la misma relación respecto a la base económica que las distribuciones ocupacionales de sus padres.

La movilidad neta se define sólo en términos de las distribuciones marginales.

Si P_M es la proporción total de la población móvil, es decir, la que cambia de estatus, representa la movilidad bruta.

La movilidad bruta, junto con la movilidad neta, y la de cambio, y la relación entre las tres, quedará clara si consideramos tablas particulares de movilidad.

Supongamos el caso (Doreian, 1973, p. 115) en que el número de individuos en cada categoría es el mismo en dos instantes de tiempo distintos. ¿Podemos inferir de aquí que no ha habido ninguna movilidad social? La respuesta es "no", y para comprobarlo veamos la Figura 1 (Doreian, 1973, p. 115), que representa tres tablas de movilidad distintas con las mismas distribuciones marginales. Se utilizan sólo tres categorías y, sólo por conveniencia, las denominamos A, M, B (alta, media, baja). En la Figura 1 (a) hay inmovilidad total; en la (c) no hay inmovilidad, pero toda la movilidad es tal que para cada par de categorías, el flujo en una dirección es el mismo que el flujo en la otra: hay sólo movilidad de cambio; la Figura 1 (b) muestra que algunos in-

FIGURA 1. Tablas de movilidad con distribuciones marginales idénticas: (a) inmovilidad total; (b) movilidad de cambio parcial; (c) sólo movilidad de cambio.

		Distribución en t_1			
		A	M	B	
Distribución en t_0	A	200	0	0	200
	M	0	350	0	350
	B	0	0	450	450
		200	350	450	1000

(a)

		Distribución en t_1			
		A	M	B	
Distribución en t_0	A	100	60	40	200
	M	50	240	60	350
	B	50	50	350	450
		200	350	450	1000

(b)

		Distribución en t_1			
		A	M	B	
Distribución en t_0	A	0	50	150	200
	M	50	0	300	350
	B	150	300	0	450
		200	350	450	1000

(c)

dividuos están inmóviles, y junto esto con las distribuciones marginales, es patente que ha de darse cierta movilidad. Parte de ésta puede considerarse como movilidad de cambio, y el resto se llama movilidad residual.

Si denotamos por P la matriz de movilidad, y por S, E y R las matrices de inmovilidad, de cambio, y residual, respectivamente, está claro que $P = S + E + R$. La Figura 2 muestra estas matrices componentes para la matriz de

FIGURA 2. Matrices componentes de la matriz de la Figura 1 (b)

	A	M	B	
A	100	0	0	100
M	0	240	0	240
B	0	0	350	350
	100	240	350	690

Matriz de inmovilidad (S)

	A	M	B	
A	0	50	40	90
M	50	0	50	100
B	40	50	0	90
	90	100	90	280

Matriz de cambio (E)

	A	M	B	
A	0	10	0	10
M	0	0	10	10
B	10	0	0	10
	10	10	10	30

Matriz residual (R)

movilidad de la Figura 1 (b).

Cualquier matriz de movilidad puede descomponerse en estas matrices componentes. La Figura 3 muestra la des-

FIGURA 3. Matriz de probabilidad P con distribuciones marginales distintas, descompuesta en sus matrices componentes.

	A	M	B	
A	110	70	20	200
M	30	310	60	400
B	10	220	170	400
	150	600	250	1000

Matriz de probabilidad P

	A	M	B	
A	110	0	0	110
M	0	310	0	310
B	0	0	170	170
	110	310	170	590

Matriz de inmovilidad S

	A	M	B	
A	0	30	10	40
M	30	0	60	90
B	10	60	0	70
	40	90	70	200

Matriz de cambio E

	A	M	B	
A	0	40	10	50
M	0	0	0	0
B	0	160	0	160
	0	200	10	210

Matriz residual R

composición de la matriz P cuyas distribuciones marginales son distintas en sus matrices componentes (Doreian, 1973, p. 118). Las matrices S y E son ambas necesariamente matrices simétricas; hay k elementos no nulos en la matriz R, pero no hay forzosamente un elemento único en cada fila y uno en cada columna. La matriz de movilidad bruta viene dada por

$$G = (E + R)$$

No hay una matriz para la movilidad neta, ya que está construida a partir sólo de las distribuciones marginales. Siempre que no hay movilidad bruta, no hay movilidad neta (ver Figura 1 (a)), pero una movilidad neta cero no implica necesariamente movilidad bruta cero (ver Figura 1 (c)).

Con frecuencia no se distingue entre los diversos tipos de movilidad (Doreian, 1973, p. 117). No es difícil

imaginar que las matrices P que tengan matrices componentes bastante diferentes representan procesos de movilidad cualitativamente diferentes. Esto es cierto también para la distinción entre movilidad bruta y neta, que depende de la movilidad de cambio. Rogoff (1966), para datos de Noruega, considera una matriz de movilidad que se puede descomponer en matrices de movilidad de áreas determinadas, las cuales van desde la capital, Oslo, a remotos pueblos pesqueros; halló esquemas de movilidad diferentes en las distintas áreas (p. 220-221): el área industrial se caracterizaba por una alta movilidad bruta pero muy poca movilidad neta, mientras que en los pueblos pesqueros la movilidad bruta se componía principalmente de una alta movilidad neta. La segunda estructura estaba cambiando (con poca movilidad de cambio), mientras que la primera no (pero había una movilidad de cambio considerable). La tabla única de movilidad nacional (Rogoff, 1966, p. 223) escondía la variación significativa de los esquemas de movilidad regional; estas diferencias han de verificarse antes de intentar analizar una tabla única de movilidad nacional, y en el caso que se demuestre que existe una diferenciación regional considerable, la tabla nacional se convierte en muy poco significativa.